Capítulo quinto

La rivalidad Irán-Arabia Saudita en el contexto geoestratégico de la energía

José Ignacio Castro Torres

Resumen

Irán y Arabia Saudita son actores antagónicos que pugnan por ser las potencias regionales del Oriente Medio. En esta pugna es trascendente el tema energético, ya que este es el motor de las economías de ambos Estados. Aparte de la producción de los hidrocarburos, su posterior transporte es un tema crítico, ya que debe hacerse a través de rutas marítimas o terrestres seguras. Los estrechos marítimos y las zonas de paso se encuentran muy ligadas al transporte de los productos energéticos hasta sus puntos de destino. En estas zonas saudíes e iraníes luchan indirectamente en una guerra de *proxies* para asegurarse el control de las vías de comunicación. Los planes a largo plazo de ambos actores prevén el fin de la era del petróleo, por lo que han comenzado procesos paralelos para diversificar sus economías y fuentes de energía. Del resultado de la aplicación de sus planes podrá dirimirse quien será la próxima potencia regional en el Oriente Medio.

Palabras clave

Arabia Saudita, Irán, energía, transporte, conflicto, *proxies*.

Abstract

Iran and Saudi Arabia are opponent players fighting for being the Middle East´s regional power. In this competition energy´s matter is paramount due it is, for both countries, their economies´ engine. Besides oil´s production, transportation is a critical issue, because it has to be done through safe maritime or land routes. Maritime straights and key terrains are very linked to energetic products´ transportation to their destination points. In these areas Saudis and Iranians indirectly fight in a proxies´ war, to size the communication routes. Both players´ long term plans foresee oil age´s end. Because of that, they have begun parallel process for their economies and power sources'diversification. The outcome of how they carry out their plans will depend who will be the next Middle East´s regional power.

Keywords

Saudi Arabia, Iran, Energy, Transport, Conflict, Proxies.

El entorno geopolítico de los yacimientos energéticos en el Oriente Medio

Desde la más remota antigüedad la región del Oriente Medio ha sido considerada de un interés primordial. El propio historiador clásico Heródoto consideraba que la región más importante de su tiempo era la comprendida entre el este del Mediterráneo y la meseta irano-afgana, ya que era la zona de convergencia de la masa euro-asiática con el continente africano, que además ponía en contacto a la cuenca mediterránea con el mar Rojo, el océano Índico y las aguas del golfo Pérsico. En esta vasta extensión de territorios existen tres claras entidades geográficas, constituidas por el puente terrestre de Anatolia, la península arábiga y la meseta iraní[1].

Irán se constituye como una de las naciones-estado mejor consolidadas de la zona, ya que posee un marco perfectamente configurado sobre el que se ha desarrollado un contexto étnico-cultural homogenizador, diferenciándose claramente del resto de los pueblos que le rodean como pueden ser los turcos del norte, los hindúes del este y los árabes del oeste[2].

Uno de los factores que amplifica la posición de privilegio iraní es que su territorio se encuentra encabalgado sobre las cuencas del golfo Pérsico y del mar Caspio, que albergan entre ambas las mayores reservas de gas y petróleo del planeta, siendo estas sobre las que se descargan la práctica totalidad de los hidrocarburos obtenidos en el Gran Oriente Medio[3]. Hay que tener en cuenta que desde el Caspio irradia la mayor red de oleoductos del globo y desde el golfo la mayor red de rutas marítimas.

Otro de los factores de privilegio lo constituye que únicamente Irán posee la capacidad de ejercer su influencia sobre las dos cuencas anteriormente descritas, ya que posee el control de la zona sur del mar Caspio, quedando de este modo los Estados del Asia Central dependientes de Irán si quieren comercializar sus hidrocarburos hacia el Índico. Además Irán posee la capacidad de dominar la región del golfo Pérsico, su salida a través del estrecho de Ormuz y gran parte del golfo de Omán[4].

En cuanto a las mencionadas reservas de hidrocarburos, Irán es un Estado especialmente privilegiado, ya que se estima que puede albergar el 10 por ciento de las reservas de crudo y el 17 por ciento de las del gas del planeta. Los yacimientos petrolíferos se localizan en zonas sensibles del golfo Pérsico, ya que una gran parte se encuentra cerca de las fronteras, las costas o en las aguas,

---

1 KAPLAN, Robert D. *The revenge of geography: what the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*. Random House, 2012, pp. 55 y 256.

2 HOURCADE, Bernard. *Géopolitique de l'Iran*. París: Armand Colin, 2010, p. 56.

3 REZA, Mohammad. *Iran: Force et Faiblesses d'une Puissance Régionale*. Córdoba: Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios del Mundo Musulmán, 2007, p. 9.

4 CORDESMAN, Anthony H. *Iran, oil, and the Strait of Ormuz*. Washington D.C.: Center for Strategic and International Studies, 2007, pp. 2-3.

donde algunos de los yacimientos son comunes con Irak, Catar, Kuwait y Arabia Saudita. Otra parte de los yacimientos se hallan en las aguas del mar Caspio, donde existen discrepancias de jurisdicción con el resto de los Estados bañados por este mar, principalmente con los vecinos Turkmenistán y Azerbaiyán[5].

La diferente percepción de cómo deben repartirse los recursos del Caspio es también un punto de fricción con Rusia, aunque Teherán comparte con Moscú que la presencia de compañías occidentales en la zona, principalmente Azerbaiyán, es contrario a sus intereses comunes. La construcción del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC) y el gasoducto Baku-Tbilisi-Erzurum (BTE) es perjudicial a los iraníes, ya que era deseable que la salida al mar de los hidrocarburos del Caspio y Asia Central se realizase a través de sus territorios. Las compañías energéticas rusas utilizan estas infraestructuras para poner de su parte a Azerbaiyán, Georgia y Turquía, que reciben compensaciones económicas por los hidrocarburos que atraviesan su recorrido[6]. Además la petrolera rusa Lukoil se asegura una salida permanente al mar Negro, ya que el viejo oleoducto Bakú-Novorossiysk no se encuentra operativo durante los meses de invierno.

Los descubrimientos petrolíferos del Caspio del año 2001 hicieron que Rusia se decantase por el reparto del lecho marino para proteger sus intereses, ya que si Irán quería participar en algún proyecto, se exponía a que no se llevase a cabo por las sanciones que pendían sobre este último. Además los rusos podrían participar en las explotaciones del crudo azerí junto a los productores occidentales, quedando excluido Irán por sus malas relaciones con el gobierno de Bakú. De esta manera Irán continuaría dependiente de los negocios con Rusia[7].

En cuanto al gas natural, los yacimientos iraníes se encuentran principalmente en la zona de South Pars, en aguas del golfo Pérsico, extendiéndose dentro del límite de las aguas territoriales de Catar. También existen otros emplazamientos en el golfo y en el mar Caspio, ocasionando todos ellos que la exploración del gas iraní alcance cotas cercanas al ochenta por ciento de éxito, en tanto que la media mundial se sitúa en torno al treinta[8].

Una especial vulnerabilidad en los recursos de gas y petróleo es la gran cantidad de éstos que se encuentran tanto en las costas como el interior de la provincia iraní del Khuzestán, de mayoría étnica árabe y donde siempre han existido

---

5 EIA. «Iran Country Analysis Brief», disponible en: https://www.eia.gov/beta/international/analysis.cfm?iso=IRN. Fecha de la consulta 19.10.2016.

6 DALY John C. K. «Russian Oil to Feature in Baku-Tbilisi-Ceyhan Pipeline—Circumventing Possible Sanctions?» disponible en: https://jamestown.org/program/russian-oil-to-feature-in-baku-tbilisi-ceyhan-pipeline-circumventing-possible-sanctions/#sthash.ZX1lgR2q.dpuf. Fecha de la consulta: 19.10.2016.

7 CAIN, Michael, IBRAHIMOV, Rosvham y BILGIN Fevzi. *Linking the Caspian to Europe*. Washington, D.C.: Rethink Institute, 2012.

8 International Energy Outlook. «Report Number: DOE/EIA-0484(2016)» disponible en https://www.eia.gov/forecasts/ieo/nat_gas.cfm. Fecha de la consulta 21.10.2016.

tensiones, aunque el factor unificador de la religión chiita juega una baza en favor de la integridad del estado[9].

Los puntos especialmente significativos por su criticidad en la economía de los productos energéticos son la refinería de Abadán, punto de confluencia de los oleoductos de la región y las terminales de carga y almacenamiento. Entre éstas caben destacar las de las islas de Kharg y Lavan, muy vulnerables a la destrucción física o a la interdicción de sus accesos[10].

Las aguas del golfo Pérsico son controladas por Irán gracias a la disposición de sus costas, que se encuentran llenas de ensenadas, bahías y pequeñas islas, desde las que se podría hostigar el tráfico mercante. Además la profundidad de las aguas hace que estas no sean totalmente aptas para grandes embarcaciones, como pueden ser los petroleros. Este aspecto se hace aún más crítico en el cuello de botella que constituye el estrecho de Ormuz, donde las características del lecho marino solo permiten dos canales de navegación a los buques de gran calado[11].

Este estrecho es un punto crítico trascendental para el tránsito, estimándose que circula a través de él un 30% de todo el tráfico marítimo de petróleo y gas natural licuado, principalmente con destino a los países asiáticos[12].

Sobre el sustrato descrito de la posición geográfica iraní y su acceso a las fuentes de los recursos petrolíferos entra como tercer elemento la población, tanto la autóctona de Irán, como la que profesa la religión chiita en el Oriente Medio y que puede afectar en el difícil equilibrio de poder con su vecino saudí.

Irán es un estado que aglutina unos ochenta millones de habitantes. Una de las características de este conjunto poblacional es su heterogeneidad étnica. A pesar de esta diversidad existe un fuerte factor homogeneizador, constituido por la pertenencia de la mayoría de éstos a la religión chií, llegando a profesar esta rama del islam casi un noventa por cierto de la población iraní. Las poblaciones de religión suní, como baluchis o kurdos, son las de mayor tendencia a oponerse a la acción estatal[13]. El hecho de que exista población que profesa la religión chiita fuera de las fronteras iraníes es un factor que desestabiliza especialmente

---

[9] ELLING, Christian. *Minorities in Iran: Nationalism and Ethnicity After Khomeini*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.

[10] CORDESMAN, Anthony, COUGHLIN-SCHULTE, Chloe y GOLD, Bryan: *Iran: Sanctions, Energy, Arms Control, and Regime Change*. Lanham MD: Rowman & Littlefield, 2014, pp. 34- 35.

[11] A esta situación hay que añadir las reclamaciones territoriales entre Irán y los Emiratos Arabes Unidos, que tienen en litigio las islas de Abu Musa, Tunb Mayor y Tunb menor, que proporcionan a Irán el control del canal norte del estrecho y una posición dominante sobre el canal sur.

[12] EIA. «World Oil Transit Chokepoints», disponible en http://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/special_topics/World_Oil_Transit_Chokepoints/wotc.pdf. Fecha de la consulta: 24.10.2016.

[13] MIR MOHAMMAD, Seyede Zahra y HOMAYOUNIB, Behzaz. «Backgrounds of Divergence and Obstacles of Convergence of Ethnic Minorities in Iran from Constitutionalism to the Present». *Reef Resources Assessment and Management Technical Paper*. New Caledonia: Noumea, 2014, p. 513.

el poder de Arabia Saudita, tanto dentro de sus fronteras, como en su entorno inmediato.

Arabia Saudita es el mayor de los estados que componen la península arábiga, aunque su población no llega a los treinta millones de habitantes. Su principal fuente de poder emana de las ingentes reservas de hidrocarburos que posee, que se estima que son las mayores en el mundo de petróleo y las cuartas de gas natural.

A pesar de poseer estas reservas, su emplazamiento presenta una importante vulnerabilidad, debido a que se encuentran muy concentradas y la mitad de las explotaciones se centran tan solo en ocho yacimientos, de los que el campo petrolífero de Ghawar es la instalación de extracción mayor del mundo. Los saudíes no solo poseen las mayores reservas y capacidad de extracción, sino que igualmente poseen la capacidad de tratamiento de los productos petrolíferos, siendo la planta de Abqaiq la mayor instalación mundial de estabilización y procesamiento de crudo[14].

La localización de los campos petrolíferos saudíes se decanta eminentemente hacia el este, por lo que el transporte de este recurso hacia otros puntos estatales, que puedan evitar el estrecho de Ormuz, pasa por la alternativa de la construcción de oleoductos y gasoductos a la par de necesitar puertos en el mar Rojo. La construcción de este tipo de infraestructura, su operación y mantenimiento supone costes económicos, por lo que Arabia Saudita debería estudiar con cautela el beneficio y los riesgos que le suponen tanto el tránsito a través del estrecho de Ormuz, como el bombeo de hidrocarburos hacia el mar Rojo.

La mayoría de las opciones para evitar el paso por el estrecho de Ormuz por medio de oleoductos no parecen políticamente viables, existiendo estas actualmente en Arabia Saudita y en los Emiratos Árabes Unidos (EAU). La línea «Petroline» o «East-West Pipeline» de los saudíes tiene una longitud de 746 millas y posee dos sistemas diferenciados de tubería de transporte, circulando por ambas crudo, aunque en el pasado una de ellas transportaba gas natural. Este cambio le permite a los saudíes llegar, en caso necesario, a poder transportar una cantidad diaria de 4.800 millones de barriles, aunque actualmente se encuentra en unos 3.000 millones, por lo que se podrían incrementar estas posibilidades. Arabia Saudita también dispone de una línea para el transporte de gas natural licuado desde la planta de Abqaiq al puerto de Yanbu, que con una capacidad de 2.800 millones de barriles diarios está al límite de sus posibilidades. La línea de los EAU es mucho más modesta y con una capacidad de 1,5 millones de barriles, transporta el crudo emiratí desde el punto de concentración costero de Habshan, en Abu Dhabi, hasta el puerto de Fujairah, en el golfo de Omán.

[14] EIA, *Saudi Arabia, Analysis*, disponible en http://www.eia.gov/countries/analysisbriefs/Saudi_Arabia/saudi_arabia.pdf. Fecha de la consulta: 26.10.2016.

Una vez cargado el petróleo en el mar Rojo habría que tener en cuenta que los puertos de destino de la mayoría del petróleo saudí se encuentran en Asia. Esto incrementaría la distancia de transporte desde el puerto de Yambu, en vez del de Ras Tanura o la terminal de carga de Ras al Ju'aymah, en unas 760 millas náuticas, lo que ocasionaría un retraso de unos cinco días de un puerto con respecto de otro[15].

Otro importante problema que plantea la salida de los hidrocarburos al mar Rojo es que sus vías marítimas no se dirigen a aguas libres, ya que en dirección norte se encuentra el canal de Suez, pero en dirección sur los productos con destino a Asia tendrían que discurrir a través del estrecho de Bab el Mandeb, cuyas costas se encuentran entre Yemen en el lado asiático y Yibuti y Eritrea en el lado africano. Este estrecho de 18 millas de angostura posee dos canales de navegación de dos millas cada uno de ellos, por lo que se entiende que es también una región crítica para el tráfico marítimo y que la alternativa a la salida de los productos petrolíferos del mercado asiático no se encontraría del todo garantizada[16].

Se comprende de este modo que cualquier suceso que aconteciese en Yemen afectaría el tráfico en este estrecho y desestabilizaría la situación en Arabia Saudita. Una intervención directa de los saudíes para solucionar este problema no tendría visos de viabilidad, ya que la población yemení es casi tan numerosa como la saudí y muchos de sus grupos sectarios son abiertamente hostiles hacia el régimen saudita, por lo que este debería buscar el apoyo de grupos afines. Además al ser su territorio muy compartimentado, ocasionaría la pérdida de la capacidad de enlace y apoyo a medida que se avanzase en el interior del territorio[17]. Esta vulnerabilidad ha sido explotada convenientemente por Irán, que busca debilitar el poder saudita en su propio patio trasero.

Volviendo a las instalaciones de Arabia Saudita, la localización de la anteriormente citada planta de procesamiento Abqaiq, cercana a los yacimientos del este, es un punto crítico por su gran tamaño y porque desde ella se bombean los hidrocarburos procesados hacia los puertos del este, en dirección al golfo Pérsico. Igualmente desde esta planta se envían por oleoducto y gasoducto en dirección este-oeste los productos petrolíferos y gas natural hasta el puerto de Yambu, aunque la capacidad de este sistema de transporte tiene las limitaciones ya descritas[18].

---

15 EWELL, Wester, BRITO, Dagonert y NOER, John. «An Alternative Pipeline Strategy in the Persian Gulf». Paper sponsored by the James A. Baker III Institute for Public Policy the Center for International Political Economy and the Office of the Secretary of Defense, 2000, http://bakerinstitute.org/publications/TrendsinMiddleEast_AlternativePipelineStrategy.pdf.

16 CORDESMAN, Anthony. «America, Saudi Arabia, and the Strategic Importance of Yemen». Center for International and Strategic Studies, March 26, 2015, https://www.csis.org/analysis/america-saudi-arabia-and-strategic-importance-yemen.

17 KAPLAN, Robert. *Op. cit,* p. 266.

18 Southfront. «Analysis: Oil and gas pipelines in the Middle East (Exclusive)». Disponible en https://southfront.org/analysis-oil-gas-pipelines-middle-east/. Fecha de la consulta: 30.10.2016.

Si Arabia Saudita se caracteriza por su abundancia de petróleo y gas, igualmente lo hace por su escasez de agua dulce. Teniendo en cuenta que su población alcanza los casi treinta millones de habitantes, estos hacen que este recurso vital se convierta en crítico para el Estado saudí. La mayoría de los núcleos de población de gran entidad han tenido que recurrir al agua que les proporcionan las plantas desalinizadoras, que consumen grandes cantidades de energía. El caso más significativo lo constituye la estación desalinizadora de Jubail, que siendo la mayor del mundo abastece de agua a la capital saudí, Ryad[19].

La población saudí es heterogénea en cuanto a su diversidad religiosa, ya que un quince por ciento de sus habitantes profesan la rama chiita del islam y se encuentran principalmente localizados en el este del territorio, cerca de los principales yacimientos de hidrocarburos. El temor saudí no se refiere únicamente al hecho diferenciador religioso, sino al cuestionamiento de su propio régimen[20].

A este respecto hay que tener en cuenta que las monarquías de la península arábiga, de confesión sunita, regentan grandes minorías chiitas dentro de sus estructuras estatales. Cabe destacar como excepción el caso de Baréin, en el que la población es mayoritariamente chiita y en ocasiones se ha levantado en contra de sus élites gobernantes.

A los problemas diferenciadores de la población de Arabia Saudita se unen cuestiones sociales y de legitimidad que hacen que el régimen saudí tienda a la desestabilización a largo plazo. El reinado del pasado rey Abdullah bin Abd al-Aziz Al Saud se caracterizó por la prudencia. Tras su fallecimiento en 2015, su anciano hermano Salman bin Abdulaziz ha tomado una línea mucho más activa que se atribuye a la influencia de su hijo más joven, el príncipe Muhammad bin Salman, quien ha asumido la responsabilidad de los asuntos económicos y de defensa del Estado[21]. El príncipe se ha puesto al frente de un ambicioso proyecto económico, no exento de riesgos, denominado «Visión 2030» para modernizar y privatizar la economía saudí y proporcionar empleo joven a un sector de la población que se encuentra con el grave problema del paro. Igualmente se le con-

[19] IRFAN, Mohammed. «SWCC's desalinated water output is world's largest», *Arab News*, December 2013, disponible en: http://www.arabnews.com/news/487231#. Fecha de la consulta: 30.10.2016.

[20] WEHREY, Frederic, «Saudi Arabia Has a Shiite Problem». *Foreign Policy*, December 2014, http://foreignpolicy.com/2014/12/03/saudi-arabia-has-a-shiite-problem-royal-family-saud/.

[21] Es muy importante hacer notar el problema sucesorio y las luchas de poder que se viven en el seno de la gran familia real saudí. El fundador del actual reino, Ibn Saud tuvo multitud de matrimonios, de los que se estima una descendencia de más de 30 hijos y 20 hijas. Los descendientes de estos abarcan una horquilla entre los 7000 y 8000 miembros, que se encuentran agrupados en 35 ramas familiares de diferentes categorías según estas tengan una mayor o menor pureza de sangre árabe. Teniendo en cuanta que estos príncipes ya son la tercera generación, los lazos familiares que mantuvieron unida a la segunda generación no tiene por qué ser de la misma fuerza.

sidera el artífice de las operaciones militares contra los houtis en el Yemen, que a pesar de su brevedad prevista, se han prolongado durante más de un año[22].

Un caso de especial importancia es el conflicto entre suníes y chiíes que se vive en Yemen y que puede afectar directamente a las vías de comunicación marítimas por las que discurre el transporte de productos petrolíferos.

La situación de Yemen ha ocasionado la diversidad de facciones y la proliferación de grupos terroristas y movimientos, entre los que se encuentran el Ejército Islámico de Aden-Abyan (AAIA), Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) y el Movimiento Houti, de especial interés en el conflicto entre Irán y Arabia Saudita.

Aunque los orígenes del Movimiento Houti provienen del zaidismo, una de las ramas más moderadas del chiismo, este ha evolucionado hacia la rama duodecimada coincidiendo con el adoctrinamiento de sus líderes en Irán. Desde el norte del territorio este movimiento se ha ido extendiendo por la provincia de Saada, controlando amplias áreas de terreno[23].

Se estima que la actuación coordinada contra Arabia Saudita por parte de Irán y el Movimiento Houti existe desde hace varios años[24]. El conflicto ascendió un nuevo peldaño cuando a finales de 2016 unidades navales norteamericanas fueron atacadas desde las costas yemeníes con misiles antibuque[25].

Los EE. UU., son otro importante actor por su presencia física y su potencial militar. Tradicionalmente la «Doctrina Carter» ha sido la guía de las actuaciones estadounidenses en la región del golfo[26]. La Quinta Flota estadounidense, se encuentra desplegada en el área, teniendo su cuartel general en la isla de Baréin junto al Mando Naval Central (NAVCENT)[27]. Las inversiones que EE. UU., ha realizado en sus instalaciones dan la idea de un compromiso de permanencia en la zona[28]. Por otra parte, la mayor capacidad aérea estadounidense se encuentra en la península de Catar, donde posee un Centro de Coordinación de Operaciones

---

[22] AARTS, Paul y ROELANTS, Carolien. «The perils of the transfer of power in the Kingdom of Saudi Arabia». *Contemporary Arab Affairs,* (9), New York: Routledge, 2016, pp. 4, 596-606.

[23] «Houti rebels rally in Sanaa, demand resignation of government». *Times of Oman.* August 22, 2014, disponible en http://timesofoman.com/article/39005/World/Houti-rebels-rally-in-Sanaa-demand-resignation-of-government. Fecha de la consulta: 30.10.2016.

[24] Existen informes que refieren que en el año 2009 se tramó un plan entre los pashdarán iraníes y el Movimiento Houti para hostigar al gobierno central yemení y Arabia Saudita simultáneamente.

[25] KUBE, Courtney. «U.S. Officials: Iran Supplying Weapons to Yemen's Houthi Rebels». *NBC News*, October 27, 2016, disponible en http://www.nbcnews.com/news/us-news/u-s-officials-iran-supplying-weapons-yemen-s-houthi-rebels-n674181. Fecha de la consulta: 30.11.2016.

[26] Al principio de los ochenta la administración del presidente estadounidense, Jimmy Carter, establecería que defenderían sus intereses en el golfo Pérsico, incluso con el uso de la fuerza.

[27] Igualmente el Reino Unido ha establecido en Baréin una base naval de grandes proporciones para mantener una presencia constante en la zona.

[28] KATZMAN, Kenneth. «Bahrain: Security, Reform, and U.S. Policy». *CRS Report for Congress.* Washington D. C.: Congressional Reasearch Service, 2016, pp. 22-23.

Aéreas (CAOC), una base aérea de gran entidad y los medios necesarios para constituir en poco tiempo una brigada mecanizada[29].

Además los EE. UU., son los principales suministradores de armamentos de los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), por lo que los estadounidenses se aseguran la efectividad de las defensas de estos al tiempo que se garantiza un mercado de gran transcendencia en el ámbito de la defensa y un suministro de constante de crudo.

En esta situación geopolítica, tanto saudíes como iraníes se enfrentan a una época en la que los hidrocarburos atraviesan una etapa de bajos precios y que, en función de cómo gestionen sus capacidades, podrán salir con mayor o menor fortuna de este momento histórico concreto.

Entre los años 2011 y 2014, los precios del petróleo se mantuvieron estables, con una media de 105 dólares por barril. En este trienio de estabilidad se produjo a nivel global un ligero crecimiento económico caracterizado por la demanda de los consumidores, al tiempo que los productores tenían la capacidad de jugar con una mayor o menor producción para variar su oferta. En este ambiente la preocupación de los consumidores por la posible reducción de los suministradores hacía que los países de la OPEP, donde Arabia Saudita tenía una especial preponderancia, estableciesen una política de precios en un margen entre los 90 y los 110 dólares por barril[30].

A esto se le unirían los avances tecnológicos en la obtención de petróleo, como el método del *fracking* empleado por los EE. UU., que a unos precios tan altos como los anteriores al verano de 2014 constituían una explotación rentable. En este entorno, la abundancia de producto y la seguridad de su suministro harían que los consumidores se sintiesen confiados en mantener su abastecimiento ininterrumpido.

Analizando en detalle otras causas primigenias de lo que se ha calificado de nuevo orden energético se puede observar en un primer lugar el ya señalado exceso de producción, cuando la demanda asiática se redujo drásticamente. Al mismo tiempo, los consumidores europeos comenzaban a reducir sus pedidos, debido al aumento de la eficiencia de sus políticas energéticas.

En el verano de 2014 los precios del petróleo se encontraban por encima de los 100 dólares el barril, cuando comenzó una fuerte depreciación de estos, que adquirió carácter histórico. A principios de 2015 los precios se situaban en el entorno de los 46 dólares y durante dicho año la cotización oscilaría llegando a un mínimo en el entorno de los 40 dólares en el verano de dicho año. La evolución de los altibajos de estas cotizaciones situarían los precios a principios de

[29] «The Military Balance». *International Institute for Strategic Studies*. Oxford: Routledge, 2014, p. 391.

[30] MARZO, Mariano. «El desplome 2014-2015 de los precios del crudo: Causas y previsiones a corto plazo». Barcelona: Funseam, 2015, pp. 5-6.

2016 debajo de los 30 dólares, recuperándose irregularmente hasta situarse a finales de este año en una zona cercana a los 45 dólares[31].

Actualmente los mercados energéticos se encuentran saturados de productos por varios motivos concurrentes. Uno de ellos ha sido que el esperado crecimiento de la economía de China no ha mantenido los ritmos previstos, por lo que la producción los suministradores no es capaz de ser absorbida fácilmente por el mercado.

Al tiempo que se producía el fenómeno chino, las petroleras norteamericanas aumentaron su producción por encima de los nueve millones de barriles diarios, lo que redujo su demanda a menos de diez millones de barriles y a la vez constituyó que inyectasen al mercado energético sus productos refinados. En esta situación de superabundancia de oferta y reducción de consumo, los países exportadores han tenido que hacer frente a una guerra de precios para mantener la estabilidad de sus dependientes economías[32].

La estrategia de contención saudita: la evolución como motor de progreso

Arabia Saudita ha basado tradicionalmente su economía en la industria petrolífera, ya que posee las mayores reservas mundiales de este producto. Aunque su explotación y gestión ha sido hasta ahora fuertemente controlada por el Estado, no parecía que en un futuro a largo plazo este sistema continuase siendo rentable. Por este motivo los saudíes han explorado soluciones para privatizar el sector petrolífero, al tiempo que intentan diversificar su economía hacia otros sectores de tipo energético, petroquímico, exploración de gas natural o telecomunicaciones[33].

Para los saudíes la depreciación del petróleo de 2014 fue especialmente significativa y un verdadero revulsivo para cambiar sus planteamientos de futuro. Las estimaciones saudíes eran que en un largo plazo la relación entre la oferta y la demanda se impondría a la baja, mientras que las fluctuaciones mayores o menores se producirían por las situaciones de crisis emergentes, como los conflictos del Oriente Medio y en algunos casos, por las decisiones que se pudieran tomar en el seno de la OPEP.

Como consecuencia de la abundancia de productos petrolíferos, Arabia Saudita se encontraba en el dilema de rebajar su producción para incrementar precios o mantenerla a costa de vender más barato.

---

31 «Crude Oil. Evolution 1946-2016». *Trading Economics*. Disponible en http://www.tradingeconomics.com/commodity/crude-oil. Fecha de la consulta: 02.11.2016.

32 SEZNEC, Jean-François. *The Impact of the Restructuring of the Oil Sector in Saudi Arabia*. Washington, D. C.: Arab Gulf States Institute in Washington. 2015.

33 CIA. «The World Fact Book», 2016, en https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sa.html.

A la vista de las posibles consecuencias y de las posibilidades del resto de los exportadores, los sauditas optaron por mantener la producción que, aunque les ocasionaría una disminución de ingresos, les haría mantener su cuota de participación en el mercado. Esta decisión estaba respaldada por el ministro del petróleo saudita y presidente de la compañía petrolífera Aramco, Ali al-Naimi, que a la par tenía una gran influencia sobre el antiguo Consejo Supremo del Petróleo, donde el rey con los principales miembros de la familia real tomaban las decisiones relativas al sector. De esta manera la protección de la cuota de mercado, por encima de los posibles beneficios, situaría a los saudíes en una posición de ventaja cuando cambiasen las tendencias de los precios[34].

La postura saudita, como principal productor mundial, acarreó una serie de consecuencias en el mercado de la energía. Los primeros afectados serían los productores de petróleo a partir de esquistos bituminosos de Norteamérica, a los cuales ya no les saldría rentable el procesamiento y extracción de sus productos. Sin embargo, la tecnología estadounidense encontraría pronto la forma de abaratar el proceso de *fracking* por lo que los costes de producción pasarían de unos 70 dólares por barril a cerca de 35. De este modo los norteamericanos podrían adaptarse en cierto modo a los bajos precios del petróleo que imponían los saudíes, siempre y cuando las cotizaciones ascendiesen hasta ser suficientemente rentables para ambos[35].

Salvado el problema norteamericano, los principales afectados por los bajos precios de Arabia serían los productores rusos. Hay que tener muy en cuenta el papel de Rusia como posible moderador, ya que esta es una aliada de Irán en el conflicto que se vive en el Oriente Medio y las repercusiones de las actuaciones saudíes podrían influenciar en todos los ámbitos de la relación ruso-iraní[36].

El enfoque de Arabia Saudita hacia la producción rusa sería puesto de manifiesto por el propio Naimi, quien afirmaría que no sería lógico que un productor eficiente como Arabia Saudita protegiese a un productor ineficiente como Rusia, a base de mantener unos precios altos. Para Naimi los rusos no realizaban una explotación tecnológicamente adecuada de su petróleo, por lo que estaban obligados a buscar nuevos yacimientos y extraerlo a alto coste, con el condicionante de que si cerrasen sus válvulas de extracción podrían no poder volver a ponerlos en funcionamiento. Justo al contrario de la situación rusa, los pozos saudíes

---

[34] Esto les costaría a los saudíes un déficit de 39.000 millones de dólares en 2015. Si a estos se le añaden los costes militares, estimados en 80.000 millones y no incluidos en los presupuestos, el déficit total podría situarse en torno a los 120.000 millones.

[35] EIA. «Future U.S. tight oil and shale gas production depends on resources, technology, markets», August 22, 2016, disponible en http://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=27612. Fecha de la consulta: 03.11.2016.

[36] WALD, Ellen R. «Saudi Arabia, Iran, Russia Head Towards Showdown In November», *forbes.com*, September 28, 2016, disponible en http://www.forbes.com/sites/ellenrwald/2016/09/28/saudi-arabia-iran-russia-head-towards-showdown-in-november/#638313403364. Fecha de la consulta: 03.11.2016.

podrían cerrar y abrir con la seguridad de que continuarían produciendo, ya que sus yacimientos aún son jóvenes y no han sido sobreexplotados[37].

La situación rusa en un mundo de bajos precios es aún más preocupante que la de los saudíes toda vez que la reservas sauditas se estiman en 730.000 millones de dólares, con posibilidad de ser incrementadas, mientras que los rusos alcanzan a duras penas la tercera parte de esta cantidad. De este modo los saudíes poseen un arma económica para negociar con Rusia otros escenarios de carácter no energético, como puede ser su intervención en el Oriente Medio y sobre todo el apoyo a Irán. De esta forma el tema energético podría ser, de manera indirecta, el referido moderador del poder iraní a través de sus aliados de conveniencia rusos.

De llegarse a producir un mayor entendimiento entre saudíes y rusos, la mordaza económica con que los saudíes atenazaban a Rusia podría llegar a liberarse en una situación en la que Arabia mantuviese su cuota de mercado con precios ligeramente más altos y Rusia se viese beneficiada por el incremento de estos precios. Sin embargo, el elemento en discordia se encontraba constituido por Irán, que se había abierto como una nueva oportunidad para los mercados durante las negociaciones en materia nuclear.

Este hecho tuvo una importante repercusión en la rivalidad entre saudíes e iraníes, ya que las negociaciones nucleares entre Irán y el Grupo P5+1 se encontraban dando sus frutos. Si los saudíes reducían su producción para mantener el precio del crudo, se exponían a proporcionar una válvula de alivio para el régimen de Irán[38].

A la rivalidad entre saudíes e iraníes se añadiría la falta de consenso entre los Estados de la OPEP. En otros momentos los productores habían sido conscientes que la forma de moderar los precios al alza era reducir la cuota de producción, para de este modo conseguir que el mercado no tuviese una superabundancia.

En ocasiones anteriores este papel de equilibrador del mercado había recaído en Arabia Saudita. Sin embargo otros productores no estaban dispuestos a compartir la reducción e incluso Estados como Irán, Irak, Venezuela, Méjico o Rusia querían ampliar su producción para solucionar sus problemas económicos. En esta situación los saudíes no se exponían tan solo a que sus rivales saliesen beneficiados, sino que corrían el riesgo de perder su cuota en el mercado, pues sus competidores podrían asumir el recorte de producción saudita, perdiendo los saudíes parte de su importante posición respecto a su cartera de clientes[39].

---

37 SEZNEC, Jean-François. *Op. Cit.*

38 *The Economist.* «The new oil order». April 23, 2016, disponible en http://www.economist.com/news/leaders/21697221-impetuous-prince-rattling-middle-east-may-also-bring-bold-reform-new-oil. Fecha de la consulta: 04.11.2016.

39 FATTOUH, Bassam, SEN Anupama. *Saudi Arabia Oil Policy: More than Meets the Eye?* Oxford Institute for Energy Studies, 2015.

De esta manera se comprende por qué en la reunión de la OPEP de noviembre de 2014 no se llegase a un consenso de reducción de la producción para proteger los precios. En esta cumbre, en la que el entonces ministro del petróleo saudí Naimi, tuvo un papel preponderante, se acordó mantener la cuota de producción por encima de los 30 millones de barriles diarios. El resultado sería que a partir de este momento la OPEP dejaría de gestionar el mercado, para dar paso a que el propio mercado fuese el que gestionase los precios[40].

La cumbre de 2015 tendría aún resultados más deprimentes para los saudíes, ya que por primera vez los productores ni siquiera llegaron a un acuerdo sobre el techo de su producción, esperando ver como se desarrollaban los acontecimientos a lo largo del año 2016[41]. La falta de acuerdo produjo la bajada de los precios durante dicho año, llegándose a registrar los ya referidos precios mínimos. En estas circunstancias se desarrollaría la reunión de noviembre de este año, en el que habría de algún modo que buscar una solución para recortar la producción.

Finalmente durante la reunión de los países de la OPEP en Viena, se consiguió que se redujese la producción en aras del mantenimiento de la estabilidad de los mercados. Sin embargo, en esta reunión el principal recorte recayó en la producción de los saudíes, al tiempo que los iraquíes también se comprometían a realizar recortes. A la futura tendencia a la baja de estos miembros de la OPEP se sumaría igualmente Rusia pero no Irán, quien negociaría su producción al alza, por haber sido castigado desde 2012 por las sanciones internacionales, desbloqueadas por el acuerdo integral en materia nuclear que se alcanzó a finales de 2015[42].

En este entorno de inestabilidad en el corto plazo, parece que los saudíes buscasen algún tipo de solución mediante un progresivo aumento de los precios según evolucionase la economía mundial y la demanda. Sin embargo, Arabia Saudita necesitaría establecer una política a largo plazo, para evitar un progresivo deterioro de su economía, que repercutiría directamente en su estatus de potencia regional y en la estabilidad interna, debido al detrimento de las políticas sociales y de empleo.

Arabia tenía como punto de partida para diseñar su estrategia a largo plazo parámetros tan importantes como sus reservas de productos energéticos, una economía basada en los ingresos del petróleo y la dificultad de diversificar su

---

40 LAWLER, Alex, SHEPPARD David, El GAMAL Rania. «Saudis block OPEC output cut, sending oil price plunging», November 28 2014. *Reuters*, disponible en http://www.reuters.com/article/us-opec-meeting-idUSKCN0JA0O320141128. Fecha de la consulta: 03.11.2016.

41 RAVAL, Anjli, SHEPPARD, David, HUME, Neil. «Opec meeting ends in acrimony». *Financial Times*, December 4, 2015, disponible en https://www.ft.com/content/20474556-9a62-11e5-9228-87e603d47bdc. Fecha de la consulta: 04.11.2016.

42 EL GAMAL, Rania, LAWLER, Alex, GHADDAR, Ahmad. «OPEC in first joint oil cut with Russia since 2001, Saudis take (big hit)». *Reuters*, December 02, 2016, disponible en http://www.reuters.com/article/us-opec-meeting-idUSKBN13P0JA. Fecha de la consulta: 04.12.2016.

economía hacia otros sectores industriales. En este contexto habría que prestar una especial atención a la capacidad de inversión propia y cómo atraer la extranjera, la diversificación de la economía a partir de un sector basado en los productos energéticos y el impacto de las nuevas políticas mundiales de cambio climático.

En primer lugar la gestión de las reservas de Arabia constituye un mecanismo de ajuste, ya que los saudíes pueden determinar su ritmo de explotación, debido a que las cantidades que poseen son muy significativas, su coste de producción es bajo y el entorno de seguridad es relativamente estable para los inversores. El hecho de que las reservas más baratas del mundo no hayan sido todavía sobreexplotadas podría crear una situación de coexistencia de productores de bajo y alto coste, donde el precio del petróleo oscilase entre dos valores. El mínimo de estos vendría determinado por el coste de producción del petróleo más barato, mientras que el límite superior estaría marcado por la entrada en el mercado de productos sustitutivos y nuevos abastecimientos de petróleo.

En esta situación los saudíes tendrían que jugar a la denominada «Opción de Hobson», buscando un precio medio, por lo que deberían encontrar un punto de equilibrio en su producción. Si produjesen al máximo de su capacidad tendrían poco margen de actuación en el mercado y sus beneficios no serían suficientes. Por el contrario, si recortasen excesivamente la producción la economía global podría verse en recesión, por lo que la crisis impediría el desarrollo económico de sus clientes y por ende, de su demanda energética. Además la producción no debería ser tan baja que la volatilidad de los precios hiciese que los consumidores buscasen otros proveedores, haciendo perder a los saudíes su cuota de mercado. Por otra parte la producción no debería ser tan alta que el exceso de petróleo obligase a los proveedores a tener que ofertar a la baja[43].

Entretanto, en los años venideros los saudíes tendrían que encontrar una alternativa a su principal fuente de ingresos, dejando atrás el mito de que lo que mejor saben hacer es bombear petróleo. De hecho este prejuicio quedó roto cuando se adoptó años atrás el modelo de integración de la industria petroquímica, produciendo productos refinados. Además de esto, la proyección exterior saudita le ha llevado a establecer negocios de refinerías en Asia y EE. UU., destacando las intenciones de Aramco de controlar la mayor refinería estadounidense, situada en la población tejana de Porth Arthur[44].

Esta capacidad de refinado salvaría la creciente demanda interna saudita, un hecho preocupante, ya que su propio consumo podría llevar a reducir las exportaciones hasta un punto en que su economía no fuese viable. Teniendo en cuenta

43 LEACH, DIRK. «Future Oil Prices, Saudi Arabia, and OPEC». Mar. 15, 2016, disponible en http://seekingalpha.com/article/3958480-future-oil-prices-saudi-arabia-opec. Fecha de la consulta: 01.11.2016.

44 KENNEDY, CHARLE. «Largest U.S. Refinery Now Belongs To Saudi Arabia». *CDT Oil Prices*. March 17, 2016. Disponible en http://oilprice.com/Energy/Energy-General/Largest-US-Refinery-Now-Belongs-To-Saudi-Arabia.html. Fecha de la consulta: 02.11.2016.

que la energía solar o nucleoeléctrica no parecen soluciones a corto plazo, los árabes se encontrarían con un dilema de difícil solución. Por ello la posible salida a este problema pasaría por una racionalización en el ineficiente consumo energético que existe hoy en día en el estado saudita. Entretanto la búsqueda de fuentes alternativas y la diversificación de la economía se hacen casi imprescindibles para el futuro estable del régimen saudí[45].

Además, la reciente ampliación de la capacidad de refinado abre a los saudíes la posibilidad de competir no solo en el mercado del crudo, sino también en el de los productos combustibles elaborados. El comercio de estos productos es especialmente diferente del de crudo petrolífero, ya que los distintos combustibles tienen especiales características y requerimientos según sean las especificaciones y la normativa del cliente. Esto es especialmente importante para fidelizar a los compradores, como podrían ser los del exigente mercado europeo, que tienen muy en cuenta la calidad de los productos elaborados para su consumo energético. De darse con mayor profusión esta circunstancia, significaría que el crudo saudí se dedicaría en mayor cantidad al consumo de sus refinerías internas, con lo que una menor cantidad de crudo en el mercado internacional podría corregir los precios al alza, al tiempo que la calidad de los productos refinados saudíes fidelizarían a un mayor número de clientes[46].

Otro importante aspecto es que el refinado es considerado como el primer paso hacia la diversificación hacia otros sectores y hacia la creación de un mayor número de puestos de trabajo. De este modo el refinado constituiría el vínculo que une el crudo con los hidrocarburos elaborados, pero además es la primera piedra para establecer una importante industria petroquímica. Al estar ya conseguido el proceso de refinamiento, el tránsito hacia la diversificación es mucho más sencillo, lo que daría pie a la creación de nuevas industrias. Hoy en día se cumplen los 40 años del primer paso en que el grupo petroquímico Sabic comenzó su andadura, pero hacen falta nuevos incentivos en este sector, como llevar a buen término los nuevos proyectos, como la afirmación de Sadara, de la que se tratará posteriormente[47].

Este cambio en el papel de Arabia Saudita como suministrador de petróleo crudo puede también cambiar el tradicional paradigma de seguridad del vínculo que une al Estado saudí con los EE. UU., en lo que se ha tradicionalmente denominado «petróleo por seguridad», donde la «Doctrina Carter» mantenía la postura de que cualquier incidente en contra del tráfico de hidrocarburos en el

45 LAHN, GLADA Y STEVENS, PAUL «BURNING OIL TO KEEP COOL, THE HIDDEN ENERGY CRISIS IN SAUDI ARABIA» London: Chatham House, The Royal Institute of International Affairs, 2011.

46 KRANE, Jim. *A refined approach: Saudi Arabia moves beyond crude*. London: *Energy Policy 82*, 2015. pp. 99-104,

47 Oxford Bussinnes Group. «Key players investing further down the petrochemicals value chain in Saudi Arabia», disponible en https://www.oxfordbusinessgroup.com/analysis/aiding-diversification-key-players-are-investing-further-down-petrochemicals-value-chain. Fecha de la consulta: 09.11.2016.

golfo lo sería también en contra de los intereses norteamericanos. Hasta ahora los estadounidenses han mantenido un gasto estimado en 50.000 millones de dólares anuales para proteger a las monarquías del golfo, a cambio de asegurarse un flujo constante de petróleo crudo[48].

En el caso de que las circunstancias cambiasen, es posible que este elevado coste no fuese rentable para los norteamericanos. El resultado es que los saudíes necesitarían la búsqueda de una nueva situación que le proporcionase seguridad frente a posibles rivales tan importantes, como puede ser el vecino Irán[49].

El cambio climático es especialmente significativo para un entorno tan vulnerable como el de Arabia Saudita, en el que la población es rehén de la necesidad de disponer de agua potable, en una zona en la que los escasos acuíferos están muy reducidos y sobreexplotados. Al tiempo, el incremento de temperaturas exige una mayor demanda de energía para la producción de agua y refrigeración, a la par que las instalaciones necesitan una readaptación a esta nueva situación[50].

En el plano internacional el cambio climático ha conducido al establecimiento de medidas energéticas paliativas, sobre todo en los países más desarrollados. Esta mayor concienciación y eficiencia energética ya se está vislumbrando y aunque los resultados inmediatos no sean del todo trascendentes, el futuro parece apuntar a que la dependencia energética de los combustibles fósiles irá paulatinamente disminuyendo. Esta situación previsiblemente afectará a la política de precios y al futuro a largo plazo de los saudíes, si no transforman su actual estructura económica. A la vista de los hechos Arabia Saudita, al igual que otros productores, debe tener a la vista el final a largo plazo de la era de los hidrocarburos[51].

---

48 STERN, Roger J. «United States cost of military force projection in the Persian Gulf, 1976-2007». London: *Energy Policy*, vol. 38, n.º 6, 2010, pp. 2816-2825.

49 La alianza energética entre EE. UU. y Arabia Saudita se remonta a más de 70 años atrás, cuando en el año 1933 la compañía norteamericana Standard Oil of California (hoy Chevron) ganó la concesión de exploración en el suelo saudí. A partir de entonces la orientación saudita ha sido proclive a los norteamericanos en contra de los criterios de otros de sus vecinos, como Irán o Irak, más orientados a los inversores europeos. De hecho, el gigante energético Saudí Aramco parte de la American Arabian Oil Company, establecida por Texaco, Exxon y Mobil. Posteriormente el reino saudita compraría las acciones extranjeras, siendo completamente nacional en los años 80, aunque las compañías norteamericanas siempre mantendrían vínculos comerciales en territorio saudita.

50 DENICOLA, Erica, et al. «Climate Change and Water Scarcity: The Case of Saudi Arabia; Climate change and water scarcity». *Annals of global health*, 81(3). Philadelphia, PA, 2015, pp. 342-353.

51 HINCKLEY, Elias. «Historic moment: Saudi Arabia sees End of Oil Age coming and opens valves on the carbon bubble». January 22, 2015, disponible en Energy post http://energypost.eu/historic-moment-saudi-arabia-sees-end-oil-age-coming-opens-valves-carbon-bubble/. Fecha de la consulta: 14.11.2016.

No está claro cuál será el objetivo lejano que tienen los saudíes para fijar el precio del barril de petróleo, pero debería ser el suficiente para que su presupuesto se encontrase desahogado, al tiempo que la economía mundial no se viese tan asfixiada que pudiera caer en la recesión. Algunos analistas estiman que este objetivo se podría situar en una horquilla entre los 80 y 100 dólares, siendo el precio más bajo el que marcaría un déficit de 60.000 millones de dólares, o un ocho por ciento de su producto interior bruto, y el más alto el escenario donde no habría déficit[52].

La cuestión medioambiental se ha visto reflejada en el acuerdo de París de 2015 y en su entrada en vigor a finales de 2016. Mediante el acuerdo, los principales emisores de gases de efecto invernadero se han comprometido a reducir estas emisiones para evitar un sobrecalentamiento de la tierra de consecuencias catastróficas. No obstante todavía está por verse cómo los diferentes Estados van a llevar a cabo sus compromisos, con una especial atención a la nueva administración norteamericana[53].

En este entorno de cambios, el nuevo régimen de Arabia Saudita es consciente de que necesita una evolución en sus planteamientos globales. El príncipe Mohammed bin Salman, aglutinando a sus otros cargos el de presidente del Consejo de Asuntos Económicos y de Desarrollo, ha presentado el documento denominado «Visión 2030». La intención a largo plazo de las autoridades saudíes es transformar su país, ofertando posibilidades de negocio a los inversores aprovechando su excelente posición geográfica y las riquezas naturales de su territorio, ya que a la abundancia de recursos energéticos, se suma la existencia de oro, fosfatos o uranio.

Uno de los principales objetivos del documento «Visión 2030» es la diversificación de la economía, citando expresamente la transformación de Aramco de una empresa de extracción y producción de petróleo en un conglomerado industrial de carácter integral. Unido a esto viene de la mano el ambicioso proyecto de producir la mitad del material necesario para cubrir las necesidades de las fuerzas armadas saudíes, todo ello en un marco en el que se conseguirá una ingente cantidad de puestos de trabajo y se localizaran una mayor cantidad de recursos en el propio estado saudita[54].

---

52 CHAU, Collin. «Falling Oil Prices (2014-2016): To what extent does Saudi Arabia's oil-price cuts hurt Russia, Iran, Syria?». *Quora*, January 29, 2015, disponible en https://www.quora.com/Falling-Oil-Prices-2014%E2%80%9316-To-what-extent-does-Saudi-Arabias-oil-price-cuts-hurt-Russia-Iran-Syria. Fecha de la consulta: 15.11.2016.

53 SPINDLE, Bill y HARDER, Amy. «U.N. Climate Change Conference Turns to Implementing Paris Agreement». *The Wall Street Journal*. Nov. 7, 2016, disponible en http://www.wsj.com/articles/u-n-climate-change-conference-turns-to-implementing-paris-agreement-1478514604. Fecha de la consulta: 15.11.2016.

54 Reino de Arabia Saudita. «Visión 2030/رؤية المملكة العربية السعودية 2030», disponible en http://vision2030.gov.sa/sites/default/files/report/Saudi_Vision2030_EN_0.pdf. Fecha de la consulta: 16.11.2016.

Para llegar a cumplir el cúmulo de objetivos de futuro saudíes el régimen del nuevo rey Salman apoyado por su hijo menor, Muhammad bin Salman, ha comenzado una serie de cambios con un especial interés en la reestructuración del sector energético.

El primero de los cambios realizados ha sido la separación de la compañía petrolífera Aramco del Ministerio del Petróleo y Recursos Minerales. Esto ha supuesto que el gran artífice de los pasados beneficios proporcionados por el petróleo, Ali al-Naimi, haya dejado la presidencia de Aramco con una edad de ochenta años. Naimi ostentaba este cargo desde hacía más de veinte años y previamente había sido el director ejecutivo de la compañía. Durante su mandato había supervisado el Consejo Supremo del Petróleo en el nombre de los reyes, consiguiendo una postura de fuerza en la OPEP y manteniendo los precios relativamente estables a lo largo del tiempo, a pesar de los periodos de crisis o bonanza financiera de sus clientes.

Aunque esta separación se haya producido de facto, el ministro de este departamento continúa siendo el presidente de la principal compañía petrolífera. Entretanto el desplazamiento de Niami puede ser el paso previo a su retiro por edad, dejando vía expedita para que ocupe su lugar Khalid al-Falih, ingeniero formado en los EE. UU., del que se hará referencia a continuación[55].

Entretanto el papel de la casa de Saud en este ministerio queda en manos del príncipe Abulaziz bin Salman, otro de los hijos del rey, que ostenta el cargo de viceministro. A pesar de ser un miembro de la familia real, el príncipe Abdulaziz posee un marcado carácter tecnócrata, ya que ha sido durante muchos años el hombre de confianza de Naimi[56].

Sin embargo la desaparición de Naimi abre de nuevo incógnitas sobre la continuidad o no, en un largo plazo, de la ya referida política de mantenimiento de la cuota de mercado a costa de sacrificar los precios. Esta situación provoca un dilema, ya que Arabia necesita incrementar el precio del petróleo para no perder su colchón económico por culpa del déficit. Pero esta subida del precio también beneficiaría a sus rivales iraníes, con grandes posibilidades en el mercado que se les abre. Otro beneficiado sería Rusia, que con muchas menos reservas económicas necesita imperiosamente mayores beneficios de la venta del petróleo. Aparte de esto, un incremento del poder ruso podría indirectamente beneficiar a sus aliados iraníes en la pugna por el poder que se vive en el Oriente Medio.

El siguiente cambio, consecuencia del anterior, ha sido que la presidencia de Aramco haya recaído sobre el Consejo Supremo de la Compañía Petrolífera

[55] MAHDI, Wael y RAZZOUK, Nayla. «Saudi Aramco Chief Named Oil Minister as Energy Policy Firms». *Bloomberg*. May 7, 2016, disponible en http://www.bloomberg.com/news/articles/2016-05-07/saudi-aramco-chairman-al-falih-replaces-al-naimi-as-oil-minister. Fecha de la consulta: 16.11.2016.

[56] The telegraph. «Saudi Arabian oil minister weakened by elevation of king's son». 20 November 2016, disponible en http://www.telegraph.co.uk/finance/oilprices/11382653/Saudi-Arabian-oil-minister-weakened-by-elevation-of-kings-son.html. Fecha de la consulta: 22.11.2016.

Saudi-Aramco/Supreme Council of the Saudi Aramco Oil Company (SCSA). Dentro del SCSA hay que hacer notar la presencia del «hombre de hierro» del nuevo régimen, el príncipe Mohammned, quien preside el consejo a la par que ostenta el cargo de ministro de Defensa.

A primera vista podría considerarse este cambio como un hito revolucionario, pero visto más en detalle las transformaciones no han sido tan drásticas. La desaparición del Consejo Supremo del Petróleo (SPC) podría hacer suponer que la familia real ha perdido estatus en la política energética del Estado saudita. Sin embargo esta situación en cierto modo ya sucedía en la estructura anterior con el SPC, debido a que los tecnócratas miembros de este, como podría ser el propio Naimi, reconducían la situación sobre parámetros económicos que primaban por encima de las consideraciones de muchos de los miembros de la realeza. Esta situación parece que tiene visos de continuidad con la creación del CCSA, manteniendo contenida la influencia de la familia real por el pragmatismo de sus miembros más afines a las cuestiones técnicas. De hecho, a la vista de los miembros del consejo se observa que cuatro de estos son miembros de la familia real, en tanto que el resto son destacados personajes del mundo de la energía y economía[57].

Al parecer, el papel más representativo de los tecnócratas en Aramco viene de la mano de dos personalidades del mundo del petróleo. El primero es el anterior director ejecutivo de la compañía, Khalid al-Falih, que continúa como presidente de la compañía al tiempo que ostenta el ministerio del ramo. Durante su mandato ha intentado que la compañía opere de forma más parecida al resto de compañías petrolíferas occidentales. El segundo de ellos, Amin H. Nasser, que ha sustituido a Falih como director ejecutivo, ha sido el hombre de la compañía en el anonimato durante más de 30 años. Es experto en exploración, extracción y bombeo de petróleo[58].

Al ya mencionado cambio de puesto del anterior director ejecutivo de Aramco, Khalid al-Falih, hay que tener en consideración la asignación de responsabilidades adicionales a las del sector de la energía, por su nombramiento como ministro de sanidad al tiempo que mantiene la presidencia en el Consejo Supremo de la compañía. El nombramiento de Falih como ministro de sanidad puede obedecer a una necesidad de estabilidad por parte de los dirigentes saudíes, ya que la disponibilidad de un eficiente sistema público sanitario por parte del Estado puede apaciguar muchos de los motivos de malestar de la población. El hecho de colocar a uno de los mejores gestores sauditas al frente del ministerio de sanidad puede ser un requisito para la mejora de las condiciones de la salud pública.

---

57 ARAMCO. «Lidership Team», disponible en http://www.saudiaramco.com/en/home/about/governance/leadership-team.html. Fecha de la consulta: 19.11.2016.

58 BARNETT, Andrew, FRENCH, Jason y SAID, Summer «How big is Aramco?». Nov. 16, 2016, disponible en: http://graphics.wsj.com/what-is-aramco/. Fecha de la consulta: 19.11.2016.

Esta doble responsabilidad de Falih parece obedecer a la confianza de la casa real en su gestión, en un momento en el que se necesita que el Estado saudita funcione más eficientemente en el ámbito social y en el industrial. En el caso de que el sistema entrase en un círculo virtuoso, la reorganización del sector industrial revertiría en un mayor número de empleos, lo cual acrecentaría las reservas estatales y redundaría en la estabilidad laboral y los beneficios sociales. En este sentido es posible que Aramco no se ciña a la gestión de los productos petrolíferos, sino que se diversifique hacia otros campos, sobre todo en el sector químico.

Esto es factible, teniendo en cuenta que la compañía ya se haya presente en operaciones conjuntas con la empresa privada a través de PetroRabigh, que junto a la japonesa Sumitono opera conjuntamente desde el año 2005, haciendo que los japoneses sean unos de los principales inversores extranjeros en Arabia Saudita[59]. Otro importante ejemplo de Aramco en proyectos en común es Sadara, que en cooperación con la firma alemana Dow Chemical, ha comenzado en verano de 2016 a producir mediante técnicas de *cracking* plásticos y otros productos químicos[60].

Todo apunta a que la diversificación de Aramco hacia el sector químico tenga como objetivo estratégico la creación de una red de plantas petroquímicas que abastezcan el mercado mundial de numerosos productos elaborados de importante valor, necesarios para la vida moderna. La intención de la compañía es hacer la mayor oferta pública de la historia saudí en el año 2018, siguiendo la idea de Falih para que sea «una compañía capaz de ser global de múltiples maneras». Sin embargo el desarrollo completo de una industria petroquímica tardará varios años en producirse[61].

Mientras tanto, Arabia se prepara para poder producir la energía necesaria para su desarrollo mediante la diversificación de fuentes. La energía nuclear es un importante proyecto de futuro, que se espera que pueda proporcionar siete gigavatios en 2032 y 17 en 2040. Según Khalid Al-Falih, los primeros emplazamientos de las centrales serán seleccionados muy pronto y antes de que acabe el 2017 se anunciarán concretamente los planes energéticos nucleares. Además en el mix energético saudí tendrían especial cabida las fuentes de energía solar y eólica[62].

---

59 PetroRabigh, «PetroRabigh at a glance», disponible en http://www.petrorabigh.com/en/at_a_glance.aspx. Fecha de la consulta: 17.11.2016.

60 Dow Chemical. «Dow Announces Start-up of Sadara Mixed Feed Cracker» August 29, 2016 disponible en http://www.dow.com/en-us/news/press-releases/dow-start-up-sadara-mixed-feed-cracker. Fecha de la consulta: 18.11.2016.

61 GOLD, Russell, SPINDLE, Bill y SAID, Summer. «Why Saudi Arabia's Oil Giant Aims to Be Big in Chemicals, Too». *The Wall Street Journal*, Nov. 20, 2016, disponible en http://www.wsj.com/articles/why-saudi-arabias-oil-giant-aims-to-be-big-in-chemicals-too-1479675420. Fecha de la consulta: 18.11.2016.

62 RASCOUET, Angelina y MAHDI, Wael. «Saudi Arabia to Select Nuclear Power-Plant Site 'Very Soon'». *Bloomberg,* October 20, 2016, disponible en https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-10-20/saudi-arabia-to-select-nuclear-power-plant-site-very-soon. Fecha de la consulta: 19.11.2016.

Sin embargo, todo este camino que comienza a emprender Arabia Saudita no está exento de riesgos. Todas las reformas que se quieren emprender dependen en un principio de la economía del petróleo y sobre todo de sus precios. La recuperación de estos es la pieza clave para la reducción del déficit saudí y el comienzo de la diversificación de su economía, al tiempo que se crean empleos y aumenta el bienestar social.

La otra cara de la moneda de las reformas emprendidas es un escenario en el que estas no llegan a alcanzarse, lo que incrementaría gravemente los problemas económicos y sociales de la actualidad, pudiendo derivar en una situación de estallido social. Incluso plantear cualquier medida de apertura podría situar a la monarquía en una posición de debilidad, en lo que Samuel Huntington denominaría como el «dilema del rey». Otros regímenes del Oriente Medio, como el Irán del sha o la Siria de Assad, han vivido situaciones de apertura que finalmente han conducido a revoluciones contra sus dirigentes[63].

La gran estrategia iraní: La proyección energética del Iransharh

Irán tiene, desde el año 2005, su propia visión para el año 2025. Este proyecto denominado «El documento de la perspectiva de Irán dentro de 20 años» pretende situar a Irán como primera potencia regional, partiendo de la base de sus recursos energéticos, su población y su territorio. En primer lugar su población deberá haber adquirido un importante nivel de educación y formación, que le permita encontrarse en un entorno social estable y adoptar la capacidad de generar riqueza. Sobre esta base Irán podrá ser una «potencia económica y tecnológica» dando prioridad al desarrollo económico por encima de otras políticas. Esta situación consolidará la posición de Irán como motor de la estabilidad regional y proveedor de materias primas[64].

Comprender la estrategia energética iraní desde un punto de vista occidental es muy complicado, ya que esta se encuentra sujeta a diferentes factores, que tienen en ocasiones un mayor peso específico que el económico. En Irán existen determinados actores internos aglomerados en grupos de poder que, bajo la autoridad del líder supremo Ali Khamenei, abarcan a los fundamentalistas, conservadores tradicionales, conservadores pragmáticos y liberales.

En superposición a estas facciones existen todo tipo de organizaciones como las empresas estatales, fundaciones o *bonyads*, grupos familiares y asociaciones empresariales de carácter privado. En todas estas estructuras superpuestas en redes, se encuentran determinados individuos situados en sus nodos,

63 AARTS, Paul y ROELANTS, Carolien. «The perils of the transfer of power in the Kingdom of Saudi Arabia». *Contemporary Arab Affairs.* Beirut: Centre for Arab Unity Studies, 2015.

64 MALEKI, Abbas. «Iran's 20-Year Perspective Document & Iran's Foreign Relations Conference on Iran's 20-Year Perspective». *Document and Public Participation, Sharif University of Technology*. May 18, 2005.

que adquieren un mayor o menor poder en función del número de grupos a los que pertenezcan y el grado de cercanía con respecto del líder en el que se encuentren[65].

Irán no se encuentra plenamente integrado en la economía de mercado, como lo pudiera estar su rival saudí, sino que existe un mayor o menor grado de integración según sea quien gobierne dentro de la pugna interna entre sus facciones. Las más conservadoras defienden la economía tradicional y son apoyadas por los comerciantes de los bazares y las fundaciones o *bonyads*, que se encuentran fuertemente subvencionadas. Por la otra parte, los sectores reformistas son más partidarios de una economía de mercado y la apertura de negocios hacia el exterior. Estas discrepancias varían dentro de un encorsetado margen que controla el líder[66].

El máximo organismo en materia energética lo constituye el Consejo Supremo Energético, que es dirigido por el presidente iraní y está compuesto por los ministros del petróleo, economía, comercio, agricultura, minas e industria. Dependiendo del Ministerio del Petróleo se encuentran las principales compañías del sector energético siendo estas la Compañía Nacional Petrolífera Iraní (NIOC), la Compañía Nacional del gas Iraní (NIGC) y la Compañía Nacional Petroquímica (NPC). Estas compañías tienen a su vez varias compañías subsidiarias[67].

En la cadena del mercado de la energía en Irán existe una separación entre los elementos de producción y los de refinado y distribución. A lo largo de esta cadena individuos de las diferentes facciones de poder se encuentran en todas las estructuras, no llegando completamente a afianzarse en el poder una de estas facciones y pudiendo vigilar la actuación de los individuos de los grupos rivales.

Los iraníes tienen prohibido, por mandato constitucional, que los recursos naturales sean propiedad extrajera o privada. Igualmente los acuerdos de explotación conjunta se encuentran prohibidos por ley. Ante estas premisas de partida, la solución tradicional que han tenido los inversores exteriores ha sido la obtención de contratos para proyectos de exploración y producción posterior a través de las compañías petrolíferas iraníes.

---

[65] TANAKA, Koichiro. «Economic Decision Making in Iran». Green, J. D., & Wehrey, F. (eds.), *Understanding Iran*. Santa Mónica: Rand Corporation, 2009, pp. 107-110.

[66] Se puede apreciar esta diferencia en las distintas presidencias que recientemente ha tenido Irán. Así la postura reformista del presidente Khatami apoyada en su «Diálogo entre Civilizaciones» le dispondría hacia el establecimiento de negocios de carácter privado con empresas extranjeras. La posterior orientación del presidente Ahmadinejad, de carácter fundamentalista, mantenía una postura altamente proteccionista de la tradicional economía bazarí, las bonyad y los pashdarán. Entremedias de estas tendencias descritas, se podría encontrar la postura de los pragmáticos, como el presidente Rohani, quien se mueve en una franja de mayor flexibilidad acorde con la evolución de los acontecimientos.

[67] EIA. «Iran International Energy data and Analysis». June 19, 2015, disponible en https://www.eia.gov/beta/international/analysis.cfm?iso=IRN. Fecha de la consulta: 19.11.2015.

Cuando el proyecto de producción es viable este se revierte a la NIOC o a la NIGC para su explotación y es en este momento a partir del cual el inversor extranjero puede obtener beneficios. De este modo la empresa exterior recibe un pago, generalmente en especie, a cambio de financiar la actividad. Los contratistas suelen ver los beneficios entre el quinto y séptimo año después de haber realizado su inversión[68].

Como más adelante se verá esta limitación constitucional ha sido un verdadero escollo cuando Irán ha intentado de nuevo integrase en los mercados internacionales, después de que en 2015 se firmase con el Grupo P5+1 el acuerdo integral en materia nuclear, dando paso al progresivo levantamiento de las sanciones que pesaban sobre el régimen iraní.

Hay que hacer notar que un sistema de estructuras oficiales, superpuestas por otras informales en pugna por el poder, es de muy difícil control y de gran tendencia a que se produzcan casos de corrupción o desviaciones de capitales hacia determinados grupos o facciones. En este entorno la inversión extranjera se mueve en elevados parámetros de riesgo, ya que la inestabilidad tiende a que la economía iraní sea de ciclo corto y los inversores tiendan a recoger beneficios cuanto antes, más que a la proyección de sus negocios en un largo plazo.

Además la estabilidad económica y social de Irán se ha encontrado siempre muy ligada a la capacidad de generar beneficios procedentes de los hidrocarburos, ya que la aceptación popular del poder se ha encontrado relacionada con la prosperidad del Estado.

En los tiempos de bonanza económica el sistema ha sido capaz de generar recursos para sus políticas sociales al tiempo que ha tenido margen de maniobra para comprar voluntades y de este modo acallar los síntomas de disidencia. Por el contrario, las épocas de falta de recursos han llevado a la disminución del gasto social, lo que ha incrementado el descontento. Este hecho se hace patente en el estallido social iraní de 2011 o «movimiento verde», coetáneo con la llamada «primavera árabe», cuando en Irán coincidieron las sanciones sobre el sector energético junto a la baja inversión y productividad, el aumento de la deuda externa, el desequilibrio de la balanza de pagos e incremento de la inflación, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad iraní ante las acciones exteriores[69].

Se puede ver de este modo la extremada dependencia de la economía iraní de los recursos energéticos en un mercado en el que ha estado a remolque de la cantidad de producto que haya podido ofertar, el precio de los hidrocarburos y las cuantías que las sanciones le han permitido negociar, por lo que cualquiera de estas variables tiene fuertes repercusiones en todos los aspectos de la vida en Irán.

---

[68] Ibídem.

[69] SAHAR, Semira. *The Impact of Economic Sanctions on Iran´s Foreign Policy*. MA Thesis in Georgetown University: Public Policy and Policy Management, 2011.

Al ser la economía iraní tan dependiente de las fuentes de energía, en numerosas ocasiones ha sufrido los síntomas del llamado «mal holandés», que sucede cuando un recurso escaso, como pueden ser los hidrocarburos, produce pingües beneficios para la economía del interior del Estado. El resultado es la generación de una superabundancia interna de capitales y la atracción de la mano de obra hacia el sector que produce la riqueza, al mismo tiempo que la demanda interna se acentúa. La consecuencia es que los sectores menos competitivos tienden a la desaparición por lo que se debe importar lo que estos producían, rompiendo de este modo las posibilidades de diversificación y de equilibrio multisectorial[70].

A este síntoma genérico del «mal holandés» hay que añadir las especificidades iraníes, debido a la existencia de un círculo vicioso entre las exportaciones de productos energéticos, el producto interior bruto (PIB) y la demanda interna de este tipo de productos. Al aumentar las exportaciones aumenta el PIB y el reparto de riqueza entre los habitantes, lo que provoca un aumento del consumo interno. Al aumentar la demanda interna, hay que destinar a esta partidas de suministros que hubiesen sido destinadas a la exportación, llegando a producirse un momento en que la producción no se puede seguir incrementando, por lo que comienza una etapa de recesión. Si se tiene en cuenta que la forma de apaciguar el malestar de la sociedad iraní han sido los subsidios, se produce una fuerte elasticidad en la exportación y en el consumo interno según sea la situación en el ciclo de la economía de Irán[71].

Otro hecho que incrementa la problemática del consumo interno es la baja capacidad de refinado de la industria petroquímica iraní, que en los momentos de mayor demanda obliga a importar gasolinas del exterior. El Estado ha realizado grandes esfuerzos para romper esta tendencia, por lo que en el año 2013 abrió la planta de procesado de gasolina de Shazand, con una capacidad de 16 millones de litros diarios de este producto. Igualmente los recortes en los subsidios a los productos energéticos han causado un empleo más racional de estos, aunque hay que tener muy en cuenta hasta qué punto se pueden disminuir estos subsidios para que no se produzca el descontento social[72].

Un mal adicional es el alto impuesto del valor añadido existente en las transacciones, por lo que las relaciones comerciales tienden a hacerse de forma encubierta dentro del ámbito de la economía bazarí, o bien el sector privado juega en una situación de gran desventaja con respecto al sector público o las fundaciones, por lo que tiende a inhibirse en beneficio de estos últimos actores.

---

70 CORDEN, W. Max y NEARY, J. Peter. «Booming sector and de-industrialisation in a small open economy». *The economic journal*, vol. 92, n.º 368. London: Royal Economic Society, 1982, pp. 825-848.

71 GREEN, Jerrold D., y FREDERIC Wehrey. *Understanding Iran*. Santa Monica CA: Rand Corporation, 2009.

72 CORDESMAN, Anthony H., GOLD, Bryan, y COUGHLIN-SCHULTE, Chloe. *Iran: Sanctions, Energy, Arms Control, and Regime Change*. Lanham MD: Rowman & Littlefield, 2014, p.109.

Una situación peor viven los inversores extranjeros, que tienen que enfrentarse a tasas impositivas muy elevadas tanto contra sus empresas como contra los individuos de estas que residen en territorio de Irán, manteniéndose los impuestos constantes independientemente del volumen de negocio que se haya conseguido alcanzar. Por tanto, una vez conseguidos los beneficios, no resulta rentable a las empresas extranjeras establecerse con carácter permanente. Además el Banco Central Iraní obliga a las firmas no nacionales a establecer delegaciones comerciales en territorio de Irán para poder realizar las transacciones económicas[73].

A la ineficiencia impositiva para incentivar la inversión exterior hay que añadir la propia que posee el sistema burocrático iraní, ya que las normas que emite el Banco Central o los distintos ministerios no son bien transmitidos en numerosas ocasiones o son reinterpretadas por los individuos colocados en los puestos clave de la administración. Muchas veces las empresas tienen que amoldarse al arbitrio del funcionario clave, que cambia cuando otro nuevo llega, teniendo en cuenta que este puede pertenecer a otra facción distinta a la del funcionario anterior[74].

En este entorno del negocio energético, tan específico para Irán, las compañías rusas han sido de las pocas que han conseguido hasta ahora operar en territorio iraní con resultados positivos. Tradicionalmente Rusia ha intentado participar y controlar las ingentes riquezas que Irán posee en cuanto a gas natural. Además los rusos desean tener bajo control el transporte del gas iraní hacia los mercados asiáticos, al tiempo que evitan que se produzca una relación directa entre Irán y los países europeos para la venta del gas. El proyecto del gasoducto «Nabucco» sería la alternativa a las redes de gasoductos en las que se encuentran las empresas Gazprom y Rosneft, por lo que Rusia debe actuar cautamente a fin de evitar que los iraníes irrumpan independientemente en el mercado europeo[75].

Ambos Estados crearon el Foro de Países Exportadores de Gas (GECF), con las mismas intenciones que la OPEP para este recurso, coordinando los esfuerzos de los países suministradores. Gazprom está presente desde 1997 en la explotación de los yacimientos de South Pars y en 2001, tras que Putin alcanzase la presidencia, se firmó un acuerdo para exportar el gas iraní a través de Rusia. El aumento del número de países en este foro y sobre todo la presencia de Catar han llevado a rusos e iraníes a plantearse una alianza nueva, fuera de cualquier intervención estadounidense a través de sus socios cataríes[76].

---

73 TANAKA, Koichiro. «Economic Decision Making in Iran». *Op. cit*., pp. 105-113.

74 GREEN, Jerrold D., y FREDERIC, Wehrey,. *Understanding Iran. Op. cit.,* pp. 108-109.

75 TRENIN, Dmitriĭ y MALASHENKO, Alexey. «Iran: A View from Moscow». *Carnegie Endowment for International Peace*, Washington, D.C., 2010, pp. 21-22,

76 EFIMOV, Vladimir. «It is necessary to dissolve the Forum of Gas Exporting and create a Russian-Iranian gas alliance». *Iran.ru*, 19 september 2014, disponible en http://eng.iran.ru/news/analytics/149/It_is_necessary_to_dissolve_the_Forum_of_Gas_Exporting_and_create_a_Russian_Iranian_gas_alliance. Fecha de la consulta: 20.11.2016.

Muy ligado al negocio del gas ruso se encuentra el de los armamentos, ya que los «*lobbies* que controlan ambos sectores están plenamente interrelacionados y a su vez son muy influyentes en la política exterior rusa. De esta forma Irán se encuentra controlado por el suministro de armamentos, para que no pueda obrar en contra de los intereses rusos en el sector energético[77].

También China ha establecido tradicionalmente negocios en Irán, ya que cuando comenzó su desarrollo industrial en los años noventa, encontró que el mercado de la energía se encontraba copado por otros operadores, quedando la posibilidad de relacionarse con aquellos Estados donde las sanciones estadounidenses no habían permitido la inversión de las compañías occidentales. Las empresas estales Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC), Corporación China del Petróleo y Química (SINOPEC) y la Compañía Nacional China de Petróleos Litorales operan en Irán con profusión. A cambio China ha puesto en el mercado iraní su armamento, productos manufacturados y ha colaborado en la creación del Centro de Tecnología Nuclear de Isfahan. No obstante los chinos siempre se han mostrado temerosos de que sus relaciones con Irán puedan dañar el mercado estadounidense[78].

Otro Estado que ha mantenido relaciones tradicionales con Irán ha sido la India, que se encuentra muy interesada en la expansión del puerto iraní de Chah-Bahar, para competir con Paquistán en el acceso a los recursos naturales iraníes y del Asia Central. Debido a esta competencia el proyecto de gasoducto Irán-Pakistán-India (IPI) no parece viable, por lo que se está estudiando realizar un gasoducto submarino que una el puerto de Chah Bahar con algún punto de la costa de Guajarat[79]. Entretanto India ha mantenido en Irán un elevado volumen de negocio a través de su petrolera Essar, pero Rusia no quiere permitir que esta relación se expanda sin su control, por lo que ha adquirido una importante parte de Essar a través de la compañía rusa Rosneft[80].

A esta situación de base en la economía del petróleo hay que añadir el impacto que las sanciones internacionales han ocasionado en las relaciones comerciales de Irán. El motivo de estas fue la posible violación, por parte de Irán, de determinadas cláusulas del Tratado de No Proliferación Nuclear que indicaban que este Estado perseguía un programa nuclear militar. Desde que Irán denunció

---

77 Frear, Thomas. «The Russian-Iranian Military Agreement: Another Perspective». *The Diplomat*, February 16, 2015, disponible en http://thediplomat.com/2015/02/the-russian-iranian-military-cooperation-agreement-another-perspective/. Fecha de la consulta: 20.11.2016.

78 DOWNS, Erica. «Getting China to Turn on Iran». *The National Interest*, July 19, 2012, disponible en http://nationalinterest.org/commentary/getting-china-turn-iran-7215. Fecha de la consulta: 21.11.2016.

79 BHAT, Aditya. «India, Iran close to strike $4.5B undersea gas pipeline deal». *International Business Times*, March 17, 2016, disponible en http://www.ibtimes.co.in/india-iran-close-strike-4-5b-undersea-gas-pipeline-deal-671072. Fecha de la consulta: 21.11.2016.

80 SUNDRIA, Saket. «Iran Set to Lose India Oil Market Share as Rosneft Elbows In». *Bloomberg*, August 9, 2016, disponible en https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-08-09/iran-set-to-lose-oil-market-share-in-india-as-rosneft-elbows-in. Fecha de la consulta: 22.11.2016.

el Tratado de París del año 2004, se producirían una serie de sanciones contra el régimen de Teherán, principalmente llevadas a cabo por los EE. UU.

A pesar de que rusos y chinos generalmente habían impedido la implantación de sanciones en el marco de la Organización de las Naciones Unidas, en el año 2010 cambiaron de orientación debido a que Irán quiso desprenderse de la dependencia de Rusia en materia nuclear.

En dicho año Irán llegaría a un acuerdo con Turquía y Brasil, en la llamada «Declaración de Teherán» por la que Irán depositaría uranio de bajo enriquecimiento en Turquía y recibiría este producto enriquecido para supuestamente fabricar isótopos medicinales. Posiblemente los iraníes realizasen un mal cálculo de las reacciones internacionales, pues dicha vez hubo consenso en el Consejo de Seguridad de la ONU, aprobándose la resolución 1929 en el que se establecían una serie de sanciones contra el programa nuclear iraní y la Guardia de la Revolución Islámica o Pashdaran. Esta vez el mensaje de los rusos quedaría claro para los iraníes, ya que si querían seguir progresando en materia de energía nuclear deberían tener muy en cuenta que Rusia tendría la llave que abriría la puerta a la negociación con europeos y norteamericanos para el levantamiento de las sanciones[81].

Sin embargo los iraníes percibieron que la reacción rusa iba más allá de la mera dependencia en materia nuclear, sino que veían como los rusos les cortaban las posibilidades de proyectar sus productos hacia el mercado europeo. Para Irán la buena relación con Turquía podía haber abierto una nueva ruta de abastecimiento de gas a Europa, a través del puente terrestre de Anatolia, que uniría a Irán con el territorio europeo. De darse esta posibilidad Irán podría rivalizar con Rusia en el suministro del gas a Europa, al tiempo que Moscú perdería el control que tiene sobre el mercado del gas europeo. En estas condiciones Rusia no podría permitirse perder su cuota de mercado ni la influencia que ejerce sobre Irán[82].

Las sanciones se hicieron especialmente significativas cuando en el año 2012 se uniría la Unión Europea a las acciones de los estadounidenses[83]. El impacto sobre el sector energético sería notable, ya que se conjugaron la reducción de las exportaciones de crudo y gas a la rebaja de importación de productos refinados, en un entorno en el que se minimizó la inversión y la tecnología pro-

81 OMELICHEVA, Mariya. «Russia's Foreign Policy toward Iran: A Critical Geopolitics Perspective». *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 14(3). University of East London, 2012, pp. 331-344.

82 TAZMINI, Ghoncheh. «Russian-Iranian Relations in the Context of the Tehran Declaration». *Iranian Review of Foreign Affairs*, vol. 1. Tehran 2010, pp. 7-32.

83 A finales de 2011 el Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA) emitió un informe en el que declaraba que, aunque no tenía pruebas fehacientes, tenía una fuerte sospecha de que Irán estaba desarrollando un arma nuclear.

cedentes del exterior[84]. La reacción iraní no se haría esperar, utilizando uno de sus temas recurrentes como amenaza, ya que cuando las tensiones se avivan en el ámbito internacional suele desafiar con el cierre del estrecho de Ormuz[85].

En el interior de Irán la vida política y pública se convulsionaba a causa de las sanciones, llegando a caer el rial a mínimos históricos en su cotización con el dólar. El desmantelamiento progresivo de los subsidios, que había comenzado en 2010, tuvo que paralizarse debido a las revueltas urbanas[86]. A la par que las familias veían peligrar su bienestar, la disminución de la energía subvencionada, la escasez de materias primas y la falta de piezas de repuesto hicieron ralentizar gravemente las cadenas de producción industriales. De esta forma se encontraba en peligro la diversificación, al tiempo que multitud de trabajadores eran arrojados a las filas del paro, incrementando el descontento social[87].

En este entorno de sanciones, consumo interno e importaciones petrolíferas parecía justificarse el programa nuclear iraní, que según aseguraban sus autoridades se dedicaba a la producción de energía nucleoeléctrica. Los iraníes alegarían que podrían destinar su producción a la exportación, mientras que la energía nuclear les proporcionaría el abastecimiento interno, que a la par sería menos dependiente de la importación de gasolinas refinadas[88].

En el programa de energía nuclear iraní se encuentra plenamente implicada Rusia, ya que la construcción de la central de Busherh ha sido realizada, a partir de un proyecto original alemán, por la empresa Atomstroyexport la cual ha aportado además el combustible para su funcionamiento, bajo la supervisión del OIEA. Este reactor, tras varias polémicas durante las diferentes fases de su construcción, se conectó a la red eléctrica en 2011 y entró en pleno rendimiento durante 2012[89].

---

84 KENT, Sarah. «Sanctions Slash Iranian Crude Capacity Near 20%». *Wall Street Journal*. March 21, 2013, disponible en http://www.wsj.com/articles/SB10001424127887324103504578373752237196658. Fecha de la consulta: 22.11.2016.

85 VOA. «EU Agrees to Ban Iranian Oil Imports». January 4, 2012, disponible en http://www.voanews.com/content/eu-agrees-to-ban-iranian-oil-imports-136682358/150299.html. Fecha de la consulta: 22.11.2016.

86 RECKNAGEL, Charles. «As Sanctions Bite, West and Tehran Play Risky Game». *Radio Free Europe*. October 13, 2012, disponible en http://www.rferl.org/content/iran-sanctions-west-nuclear-economy-politics/24738311.html. Fecha de la consulta: 22.11.2016.

87 FASSIHI, Farnaz. y SOLOMON, Jay. «In Iran's Factories and Shops, Tighter Sanctions Exact Toll». *The Wall Street Journal*. January 2, 2012, disponible en http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424127887324595904578120250597512768?mod=WSJ_hps_MIDDLENexttoWhatsNewsThird&mg=reno64-wsj&url=http%3A%2F%2Fonline.wsj.com%2Farticle%2FSB10001424127887324595904578120250597512768.html%3Fmod%3DWSJ_hps_MIDDLENexttoWhatsNewsThird. Fecha de la consulta: 22.11.2016.

88 WOOD, David. «Iran's strong case for nuclear power is obscured by UN sanctions and geopolitics». *Atoms for Peace: an International Journal*, 1, (4). Roma 2007, pp. 287-300.

89 *World Nuclear News*. «Bushehr reaches full capacity». 03 September 2012, disponible en http://www.world-nuclear-news.org/NN-Bushehr_reaches_full_capacity-0309125.html. Fecha de la consulta: 24.11.2016.

La implicación rusa en el suministro de combustible es especialmente significativa, ya que Irán pretende adquirir la capacidad completa de enriquecimiento de uranio y por esa razón posee las plantas de enriquecimiento de Fordow y Natanz. Sin embargo Rusia accedió a la construcción del reactor a cambio de suministrar el combustible fresco y retirar el ya gastado, lo que crearía una dependencia nuclear de los rusos, evitando que Irán busque otros proveedores, como podría ser China. Una vez conseguida la ansiada dependencia energética de Irán en materia nuclear y en la venta de armamentos, los rusos se mostrarían más proclives al levantamiento de sanciones en el seno del grupo de países P5+1[90].

La referida venta de armamentos de Rusia a Irán está en sintonía con las concesiones iraníes en materia energética nuclear. Aparte de la tecnología armamentística nacional, Irán es dependiente de la compra masiva de armas a Rusia, fundamentalmente a través de Rosoboronexport. Una de las capacidades que siempre ha ansiado Irán es un sistema de defensa antiaéreo y antimisil que le de la seguridad de sus instalaciones críticas. Los rusos, fabricantes del sistema S-300, que posee esta capacidad, firmaron un contrato para su suministro pero lo demoraron durante el periodo de sanciones, condicionándolo a construir una segunda central nuclear de tecnología rusa en Busherh[91].

En un entorno de mayor entendimiento con Rusia, de modulación de la política estadounidense y de deseos europeos de hacer de nuevo negocios en Irán, las conversaciones en materia nuclear comenzaron a ir por mejores cauces cuando a finales de 2014 el viceministro ruso de exteriores Sergei Ryabkov, la subsecretaria de Estado norteamericana para asuntos políticos Wendy Sherman y el viceministro de exteriores iraní Abbas Araqchi establecieron contactos positivos[92].

En este ambiente de distensión podría haber influido que desde 2013 el presidente iraní, Hassan Rohani, había enviado al exterior mayores signos de apertura que el anterior presidente Ahmadinejad. Igualmente en 2014 el ministro de energía iraní, Alí Majedi, haría un gesto a los europeos cuando expresó la posi-

---

[90] Беларуская праўда. «Россия готова возобновить поставки оружия Ирану после подписания соглашения по ядерной программе Тегерана / Rusia está dispuesta a reanudar el suministro de armas a Irán después de la firma de un acuerdo sobre el programa nuclear de Teherán», 03.03.2015, disponible en http://belprauda.org/rossiya-gotova-vozobnovit-postavki-oruzhiya-iranu-posle-podpisaniya-soglasheniya-po-yadernoj-programme-tegerana/. Fecha de la consulta: 24.11.2016.

[91] AGHAJANYAN, Mikhail. «Russia-Iran: Western Sanctions as a Stimulus for Development of Relations». *Strategic Culture Foundation*, 15/05/2014, disponible en http://www.strategic-culture.org/news/2014/05/14/russia-iran-western-sanctions-as-stimulus-development-relations.html. Fecha de la consulta: 26.11.2016.

[92] MALONEY, Suzanne. «Three Reasons Why Russia Won't Wreck the Iran Nuclear Negotiations». March 25, 2014, disponible en http://www.brookings.edu/blogs/markaz/posts/2014/03/22-russia-us-tension-sabotage-iran-nuclear-deal. Fecha de la consulta: 26.11.2016.

bilidad de que Irán podría suministrar gas a Europa si se retomaba el proyecto del gasoducto Nabucco[93].

El nuevo entorno proporcionó un nuevo clima de entendimiento y en verano de 2015 se alcanzó un acuerdo integral en materia nuclear, tras el cual la representante europea de exteriores y seguridad, Federica Mogherini, se entrevistaría con el ministro iraní de exteriores, Javad Zarif, para tratar los términos del acuerdo. Tras esta reunión también viajarían a Teherán los representantes de Francia y Alemania, Laurent Fabius y Sigmar Gabriel, para posicionar a sus Estados en la nueva era que se avecinaba[94].

La firma del acuerdo integral sirvió para que Irán pudiera aumentar su producción poniendo en marcha su industria petrolífera y durante el año 2016 fue progresivamente incrementando su volumen hasta alcanzar casi la producción que poseía antes de que la Unión Europea se sumase a las sanciones.

Para poder atraer de nuevo la inversión extranjera Irán necesitaba soslayar de algún modo los impedimentos legales sobre la explotación de las fuentes energéticas. Para ello ha tenido que idear el «Contrato de Petróleo de Irán» (IPC), que integra las fases de exploración y explotación, para que los inversores permanezcan a largo plazo, proporcionando sus conocimientos y tecnología en un margen entre 20 y 25 años. Para salvar los imperativos constitucionales el inversor extranjero no tendrá derecho sobre las explotaciones, pero en determinados puntos de suministro le serán entregados los hidrocarburos extraídos.

La sensibilidad hacia estos IPC dentro de las facciones de poder iraníes es muy variada, según sea su orientación. Los más conservadores son partidarios de desarrollar su propia tecnología y evitar la dependencia exterior, toda vez que cuando se aplicaron las sanciones sobre Irán las compañías extranjeras abandonaron el país, por lo que no son fiables. Para este grupo el enfoque de la política exterior para la exportación del petróleo y gas debe orientarse hacia los Estados con los que más negocio se ha realizado en los últimos tiempos, como pueden ser Rusia, China o India. A la par, la situación actual beneficia a sus compañías y fundaciones o *bonyads*, por lo que la llegada de inversión extranjera podría situarles en una situación de desventaja. Además la implantación de los IPC sería lesivo para sus intereses electorales, ya que Rohani se podría anotar los contratos como un nuevo logro de cara a las elecciones.

Sin embargo, los grupos más moderados se inclinan por la apertura hacia el exterior, ya que opinan que con la inversión extranjera podrían crecer hasta ser la potencia regional de la zona en el año 2025. Para ello necesitarían la

---

93 PANNIER, Bruce. «Could Iranian Gas Be The Solution For Europe?». *Radio Free Europe*. Feb 24, 2015, disponible en http://oilprice.com/Energy/Natural-Gas/Could-Iranian-Gas-Be-The-Solution-For-Europe.html. Fecha de la consulta: 27.11.2016.

94 DAVENPORT, Kelsey y KIMBALL, Daryl. «U.S. Officials go to Congress, European Officials to Tehran». *Arms Control Association*. July 30, 2015, disponible en http://www.armscontrol.org/blog/ArmsControlNow/07-30-2015/The-P5-plus-1-and-Iran-Nuclear-Deal-Alert-July-30. Fecha de la consulta: 27.11.2016.

tecnología occidental, por lo que su política exterior debería abrirse a estos. En esta situación de mayores posibilidades para la libre competencia se podrían desembarazar de las ineficientes empresas ligadas a los *lobbies* ultraconservadores y las *bonyads*, reduciendo las prerrogativas proteccionistas de la economía bazarí. Igualmente, si se añadiese este nuevo logro al de las negociaciones nucleares, los grupos más allegados a Rohani se asegurarían la continuidad en el gobierno[95].

En medio de las controversias de los grupos de poder iraníes, el primer IPC ya ha sido firmado por la NIOC y una empresa privada iraní, ligada al conglomerado que controla Ali Khamenei. En este nuevo panorama el ministro del petróleo iraní, Bijan Zanganeh, ha declarado que se espera que en el primer trimestre de 2017 las empresas extranjeras puedan realizar contratos similares. Los primeros pasos ya han sido dados y a finales de 2016 se ha firmado el primer preacuerdo con estas características entre las empresas iraní Petropars, la francesa Total y la china CNPC, para realizar una explotación en uno de los campos de gas de South Pars[96].

Con los apoyos interiores a su favor, solo le faltaba a Rohani una buena baza para poder negociar su producción con los países de la OPEP, durante su reunión a finales del mes de noviembre de 2016. Dichos Estados junto a Rusia aceptaron reducir sus cuotas para mantener al alza los precios del mercado de crudo. Los iraníes se presentaban a la negociación argumentando que deberían incrementar su producción debido a que esta se había visto fuertemente mermada durante la época de sanciones.

A pesar de que los saudíes requerían una reducción de todos los interlocutores, lo cierto es que el argumento iraní le sirvió para aumentar ligeramente su techo de producción hasta casi los cuatro millones de barriles diarios. La noticia se difundió en Irán como «la derrota de la diplomacia del petróleo de Riad» y la victoria de Irán junto con Rusia, ya que entre ambos habían conseguido que Arabia Saudita aceptase la lógica iraní y de sus aliados[97].

En esta nueva época que se abre para los iraníes lo menos que estos desean es que Arabia Saudita tenga presencia en su área de influencia y expansión en el Oriente Medio. Visto el conflicto sirio desde este prisma se podría observar el interés de Arabia Saudita, Turquía y Catar de que caiga el régimen de al-As-

95 KHAJEHPOUR, Bijan. «Will Iran attract international oil firms in post-sanctions era?». *Al Monitor*. November 16, 2016, disponible en http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/11/iran-petroleum-contract-ipc-total-cnpc-azadegan.html#ixzz4SBTxtesU. Fecha de la consulta: 27.11.2016.

96 TORBATI, Yeganeh. «Iran signs key oil contract with Khamenei-linked firm ue». *Reuters.* Oct 4, 2016, disponible en http://www.reuters.com/article/us-iran-oil-contract-idUSKCN1242BM. Fecha de la consulta: 27.11.2016.

97 VARZI, Changiz M. «Iranian media praises OPEC deal as victory over Saudi Arabia». *Al Monitor*. December 01, 2016, disponible en http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/12/iran-media-reaction-opec-output-deal-victory-saudi-arabia.html#ixzz4SBz2anDq. Fecha de la consulta: 04.12.2016.

sad, para de este modo establecer sus propios oleoductos y gasoductos, que llegando a Turquía, se imbricarían en el sistema energético internacional. Esta línea sortearía el proiraní Estado de Irak para, alejándose de la influencia iraní, progresar por Jordania y entrar en Turquía a través de Aleppo. De ahí la importancia estratégica de esta zona en litigio[98].

Junto a estos actores estatales existen otros como los grupos rebeldes sirios o la propia Jabhat Fateh al-Sham, que buscarían la victoria suní para tener una participación en el nuevo régimen sirio y de la misma forma en las nuevas infraestructuras de conducción de hidrocarburos.

Igualmente Irán perdería su capacidad de controlar los productos energéticos saudíes que atraviesan el estrecho de Ormuz si Arabia construyese oleoductos y gasoductos que, desde su territorio, atravesasen Yemen para descargar en algún puerto del golfo de Adén. Esto podría ser llevado a cabo si los saudíes llegasen a algún acuerdo para atravesar el territorio yemení de Hadramawt y llegar al puerto de al-Mukalla[99].

Por ello se comprende que la postura iraní sea la de apoyar el Movimiento Houti, que acordemente a sus intereses evitaría un entorno de estabilidad en Yemen. Simultáneamente impediría la salida de los productos energéticos de los países de la península arábiga directamente al golfo de Adén, controlaría el estrecho de Bab el Mandeb y daría contenido al control iraní del estrecho de Ormuz.

Aunque Catar y Arabia Saudita tengan puntos de desavenencia, en el sector energético se encuentran en posiciones relativamente afines, lo que concuerda en la también posición común en el conflicto de Irak y Siria, donde apoyan a los grupos suníes en contra de los intereses de Irán.

Por su parte, las autoridades iraníes estiman que los disturbios que vive la provincia del Kurdistán iraní son alentados por Arabia Saudita. Por primera vez en veinte años, el Partido Democrático del Kurdistán Iraní (DPKI) se ha enfrentado recientemente a las fuerzas iraníes, lo que ha ocasionado que Irán ataque las bases kurdas al otro lado de la frontera con Irak[100]. En esta guerra de *proxies* parece que tanto Irán como Arabia Saudita intentan limitar el poder de su respectivo oponente, sin que lleguen estos a confiar en la resolución de sus dilemas a través del establecimiento de canales de comunicación.

---

98 TAYLOR, Rob. «You can't understand the conflict without talking about natural gas». *Armed Forces Journal*. March 21, 2014. Consultado en http://armedforcesjournal.com/pipeline-politics-in-syria/. Fecha de la consulta: 04.12.2016.

99 LIN, Christina. «Saudi Arabia's and Turkey's Pipeline Wars in Yemen and Syria». *Institut für Strategie- Politik- Sicherheits- und Wirtschaftsberatung ISPSW*. Berlin: Issue n.º 429, 2016.

100 «To Iranian eyes, Kurdish unrest spells Saudi incitement». *Reuters*. Sep 4, 2016. Disponible en http://www.reuters.com/article/us-iran-politics-kurds-idUSKCN11A0BD. Fecha de la consulta: 04.12.2016.

Conclusiones

A la vista de todos los condicionamientos anteriores, entre Irán y Arabia Saudita existe una verdadera pugna por el poder y la hegemonía, que trasciende con profusión al campo energético.

La base geopolítica sobre la que se relacionan ambos actores es muy importante, ya que uno y otro se asienta sobre un sustrato físico en los que se encuentran los más importantes yacimientos de hidrocarburos del planeta.

Para Arabia Saudita, sus condiciones se basan en las ingentes reservas de petróleo y gas que posee, sobre un territorio desértico y una población de unos 30 millones de habitantes, que es rehén de la producción de recursos hídricos a partir de sus colosales reservas energéticas. Esta población no es homogénea, sino que junto a la población sunita coexiste una importante comunidad chií, precisamente localizada en la región donde se posicionan los principales yacimientos petrolíferos.

Los yacimientos y refinerías saudíes no se encuentran en una localización segura, ya que su concentración en el este de su territorio y aguas jurisdiccionales hace que sean muy vulnerables a una agresión procedente de Irán. Por ello, el gasto en defensa de Arabia Saudita es el mayor de todos los Estados de la región, poseyendo una formidable fuerza aérea y defensas antiaéreas y antimisil, de origen fundamentalmente estadounidense.

La situación de otras comunidades chiíes en la península arábiga es un factor de desestabilización, siendo el caso de Yemen el más preocupante para los saudíes, ya que el Movimiento Houti es un verdadero problema para su seguridad física y energética.

Al irradiar del golfo Pérsico la mayoría de las rutas marítimas del transporte energético los saudíes son muy dependientes del paso de sus productos a través del estrecho de Ormuz, el cual se encuentra geográficamente controlado por Irán. Como opción existe la posibilidad de transportar parte de su producción a través de oleoductos, aunque las infraestructuras actualmente en servicio le permiten el trasvase hacia los puertos del este, donde los recursos que llegarían se encuentran con un doble problema. Por un lado la mayor parte de los hidrocarburos que parten del golfo Pérsico se dirigen al mercado asiático, por lo que además de encarecer su transporte por conducto y buque, su llegada a los puertos de destino se retrasaría en varios días. Por otra parte el petróleo saudí debería atravesar el estrecho de Bab el Mandeb, cuyas costas orientales pertenecen a Yemen, donde el Movimiento Houti se ha hecho fuerte, amenazando al tráfico marítimo.

Los saudíes necesitan extraer de forma segura su petróleo, por lo que poseen varios proyectos para realizarlo a través de oleoductos, que chocan frontalmente con los intereses iraníes. La posibilidad de realizar un oleoducto a través de Yemen, situaría el petróleo saudí en el golfo de Adén sin que existiese la

necesidad de atravesar ningún estrecho. Para conseguir esto los saudíes deberían negociar con las facciones tribales que controlan la zona, para asegurar la continuidad de las comunicaciones terrestres. Otra posibilidad es realizar una variante del antiguo Oleoducto Transarábigo, que a través de Jordania desembocaba en el puerto libanes de Sidón. Con la presencia del grupo proiraní Hizbulá en tierras libanesas, la opción es la desviación de esta línea a través de Siria, para lo cual se necesitaría derrocar el régimen proiraní de al Assad.

Arabia Saudita es consciente que sus recursos energéticos no serán una fuente constante de ingresos, por lo que un nuevo equipo de gobierno, apoyado en la sucesión dinástica, ha comenzado un ambicioso plan que se basa en la diversificación de los sectores industriales y en la implantación de nuevas fuentes de energía, como pueden ser las renovables y principalmente la nuclear.

Esta nueva visión saudí deberá ser la que consolide su monarquía, ya que un ambiente de prosperidad económica redundará en que sus súbditos encuentren posibilidades de trabajo y bienestar social. Este es uno de los principales retos que tiene por delante el régimen saudí, ya que su población heterogénea necesita de un entorno estable para evitar que el orden interno se desequilibre. De nuevo, la sombra de Irán se proyecta sobre la seguridad saudí, si en un futuro el descontento social hiciese que las comunidades chiíes fuesen un factor que hiciese tambalear a las monarquías suníes de la península arábiga.

La presencia militar estadounidense en la zona constituye un elemento de equilibrio, donde los gastos que tiene que soportar la administración norteamericana son compensados por las compras de armamentos y los envíos de crudo desde los países de la península arábiga. Arabia Saudita y el resto de monarquías del golfo tendrían que valorar hasta qué punto les interesaría alterar esta situación, ya que actualmente la presencia norteamericana es una garantía de seguridad.

Irán se configura como una fortaleza territorial encabalgada entre las dos cuencas gasíferas y petrolíferas más importantes del mundo. Esta cualidad le otorga que tanto su propio comercio de hidrocarburos como el de los Estados limítrofes dependan en mayor o menor medida de la posición geográfica iraní. La constitución de sus costas hace que posea la capacidad de controlar el estrecho de Ormuz, trascendental en materia energética.

Igualmente su posición le permite acceder a las costas del Caspio y erigirse como la llave de paso del Asia Central hacia el océano Índico. Además, la variedad de Estados fronterizos le abre la posibilidad de enviar sus recursos energéticos a través de estos.

Junto a su entidad territorial y riquezas, Irán posee una población de más de ochenta millones de habitantes, lo que le configura como la única nación-estado del Oriente Medio que posee un poder latente basado a la vez en estos tres parámetros. Como factor adicional hay que tener en cuenta que aunque la población iraní es heterogénea, la rama chií de la religión musulmana es un factor aglutinador

con alguna excepción, como la disidencia kurda, a quien las autoridades iraníes han acusado de estar apoyada por los intereses saudíes.

La existencia de grandes contingentes de población de confesión chiita en el Oriente Medio es un medio que utiliza Irán para proyectar su poder. El caso más significativo puede ser el vecino Irak, aunque su influencia se hace sentir con fuerza en Líbano o Yemen y por supuesto en Siria, donde su gobierno necesita del apoyo iraní para su subsistencia. Teniendo en cuenta que todas estas áreas tienen relación con el abastecimiento energético, ya sea por su producción o por su posición, se entiende el porqué la proyección de Irán como líder regional le constituiría en un elemento de control de las fuentes de energía fósil a nivel global.

Para el régimen de Irán esta expansión regional es un imperativo por su idiosincrasia como bastión de la religión chií, por lo que su visión de un nuevo orden regional y mundial está trazada desde los tiempos de su revolución y la planificación para llevarlo a cabo data del año 2005, mucho antes de que sus rivales saudíes elaborasen su nuevo proyecto de futuro.

El nivel formativo de la población iraní es especialmente alto en comparación con el entorno que le rodea, lo que se ha plasmado en la diversificación de su industria y en la capacidad de producción autóctona que ha tenido a pesar de las sanciones.

Irán ha sido capaz de sobrevivir con relativa estabilidad en un entorno complejo, aunque ha tenido que buscar socios entre los que se encuentran Rusia y China. Esto le ha ocasionado una dependencia en energía nucleoeléctrica y en materia de armamentos.

El levantamiento de las sanciones nucleares ha constituido un triunfo de la política exterior iraní, ya que ha mantenido la capacidad de enriquecimiento de uranio a costa de retrasar su programa nuclear. Una vez levantadas las sanciones se abrirá de nuevo el mercado libre de los hidrocarburos y un abanico de posibilidades para la inversión exterior, lo que sin duda supondrá la mejoría de las condiciones económicas del Estado iraní. Igualmente el aumento de la cuota de producción petrolífera, a pesar del entorno de reducción del resto de exportadores, ha sido otro triunfo que las autoridades iraníes han empleado en contra de los saudíes.

En este entorno de mejora es previsible una mayor aceptación social y un incremento del estatus de Irán como potencia, que probablemente trascenderá en su proyección exterior, donde pretende mermar la posible influencia saudita. Sin embargo, los importantes grupos de poder iraníes pueden ser un escollo para el crecimiento económico de Irán, por lo que habrá que esperar como se dirime la lucha de poder interna, en un contexto en el que previsiblemente haya un nuevo líder iraní en los años venideros, debido a la ancianidad de Khamenei.

El futuro parece vislumbrar que estos dos actores estatales se configurarán como dos colosos energéticos que emplearán, entre otros, sus recursos de pe-

tróleo y gas para ganar influencia regional y mundial en un juego de «suma cero». Posiblemente el largo plazo estará determinado por cuál de los dos será capaz de llevar a cabo sus objetivos estratégicos, en un entorno de precios energéticos relativamente competitivos.

Composición del grupo de trabajo

Coordinador:	**D. Claudio Aranzadi** *Ingeniero Industrial y Economista.* *Exministro de Industria y Energía.*
Secretarios:	**Dra. Marta Camacho Parejo** *Secretaria General del Comité Español del Consejo Mundial de la Energía.* **D. José María Pardo de Santayana y Gómez-Olea** *Coronel del Ejército de Tierra (DEM).* *Analista principal del IEEE.*
Vocales:	**Dr. Gonzalo Escribano Francés** *Director del Programa de Energía y Cambio Climático del Real Instituto Elcano.* *Profesor titular de Economía Aplicada, UNED.* **D. Isidoro Tapia Ramírez** *Economista Energético - Departamento de Financiación de Proyectos.* *Banco Europeo de Inversiones.* **D. Pedro Moraleda García de los Huertos** *Analista senior de energía Of Counsel en Olleros Abogados.* **Dr. José Ignacio Castro Torres** *Coronel del Ejército de Tierra (DEM).* *Jefe del Regimiento de Defensa NBQ -Valencia 1-.* **D. José María Pardo de Santayana y Gómez-Olea** *Coronel del Ejército de Tierra (DEM).*







Patrocinado por:













ISBN-13: 978-84-9091-250-8